

del InCI

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO DE ACCION POPULAR

TAREA

año 1
No. 3



revista mensual

Montevideo, 28 de setiembre de 1965

Año I - Nº 3
(aparece los últimos martes
de cada mes)

Precio del ejemplar: \$ 7.—

Dirección

Comisión de Promoción Política
del Centro Acción Popular

Secretarios de Redacción:

Ruben Prieto y
Alfredo Errandonea

Administrador:

Daniel Costábile

Centro de Acción Popular
Tacuarembó 1339
Montevideo

SUMARIO

Editorial: Una respuesta a nuestra situación	3
El gorilismo americano como pacto expreso	5
"El tema de la calle"	
La movilización de los entes en la perspectiva del país	10
El Congreso del Pueblo, su programa	14
"Nueva generación"	
El momento universitario	19
"30 días en el mundo"	
A. GAMBINO: Para la historia del golpe argelino	20
Cachemira o la carrera de China en el club de los grandes	26
De aquí y de allá	27
I. W. HOROWITZ: El radicalismo en la sociedad norteamericana actual	29
Setiembre 1864. 101 años después	36
W. JONES: Los piquetes y la legislación social inglesa ..	38
"Fábulas de nuestro tiempo"	
J. THURBER: El tigre que quería ser rey	42
"Reportajes"	
Bases para una organización sanitaria	44
Crítica	52
Aquí opina Ud.	55

una respuesta a nuestra situación

editorial

A raíz de la publicación de TAREA, los vinculados a ella hemos sido reiteradamente preguntados sobre el sentido y propósitos del Centro de Acción Poular y hemos debido desvirtuar versiones que nos afiliaban a tal o cual grupo de opinión, a tal o cual doctrina. Los diálogos a este respecto nos revelaron dos cosas significativas. Por una parte, una clara apetencia, en los medios más inquietos, por encontrar vías de formulación y de ejercicio de una nueva política de izquierda, liberada de servidumbres dogmáticas y más comprometida o atendida a nuestra problemática real del presente. El agotamiento inicial de los tirajes de esta revista, fue el primer síntoma sorpresivo de ello. Por otra parte, una suspicacia muy despierta, atenta a tratar de descubrir el anzuelo sectario presuntamente oculto, tras la oferta abierta de nuestras definiciones. Pero una especie de desconfianza esperanzada, ansiosa de descartarse, que buscaba en el interrogatorio personal, seguridades para confiar.

Creemos estar ante dos aspectos de una misma actitud, que requiere nuestra atención inmediata.

El sentido del C.A.P. y la orientación de este órgano, corresponden al siguiente planteo.

Es claro que el país está abocado a un cambio. Cambio profundo, más allá de una simple modificación de sus estructuras económicas. Es claro también, que corresponde a su izquierda, por función natural, orientar ese cambio. ¿Qué la inhibe de asumir su papel? ¿Cómo romper esa inhibición?

En el panorama general de nuestra izquierda, sobresale su parte más visible y organizada, que propone dos políticas, en aplicación de una misma doctrina. La doctrina es la de la dictadura política revolucionaria para la organización de un socialismo centralista. Una primera interpretación postula una inmediata política subversiva y ensaya —con los diversos matices de sus varios grupos— posturas del mayor radicalismo. Al situarse fuera de los datos del país, en servil imitación de experiencias lejanas, se condena al vacío. Una segunda interpretación, oscila contradictoriamente entre los enunciados doctrinarios y la realidad debidamente apreciada de nuestro medio socio-político. Nos estamos refiriendo a la línea del Partido Comunista, condenada al zigzagismo y al doblez. Su relativa prevalencia, gracias a sus mayores medios y disciplina, ha introducido un elemento de corrupción y escepticismo en los ambientes de izquierda locales.

Pero hay una izquierda más amplia y difusa, en pugna por organizarse. Quienes la componen proceden de distintos fundamentos filosóficos y suelen inspirarse en diversos modelos ideales, que ubican en el horizonte histórico o son, llanamente, trans-históricos. Pero lo que importa a su respecto no es, justamente, esto. Sus inquietudes están apegadas, más al sentir y valorar populares, que a esquemas dogmáticos; prefieren incidir sobre el país real, más acá de toda doctrina, en un proyecto concreto para el futuro próximo. No son empiristas miopes, en tren de embarcarse en el economismo a la moda. Quieren entenderse en términos de ideales al elaborar lo concreto, pero están dispuestos a encarar el mañana con una propuesta viable, más acá de sus grandes esquemas. Incluso están —y en apreciable número— los que no creen en estos esquemas.

Pues bien, el C.A.P. procura organizar esa izquierda difusa a nivel de esa inmediata propuesta viable. No por vía de alianzas o transacciones, sino de coincidencias definidas. Coincidencias, primordialmente, de método y de actitud. Quienes se acerquen a nuestra casa deben haber adquirido conciencia de que deben entregar su principal vocación militante a esta difícil empresa. Empresa casi imposible de cumplir por la simple apertura de puertas de organizaciones signadas ya por una tendencia, por lo que requiere un organismo nuevo como sede específica.

Estamos enfrentados a definir e implantar una forma de so-

pasa a la página 25



EL GORILISMO AMERICANO COMO PACTO EXPRESO

El 4 de setiembre, UPI circula un telegrama de Buenos Aires, dando cuenta de una conferencia de prensa del Comandante en Jefe del Ejército Argentino Tte. Gral. Onganía. Allí se atribuye al jefe argentino haber advertido sobre la subversión comunista, principalmente de origen cubano, la que habría alcanzado proporciones muy graves en Sud América y podría salir a la superficie en cualquier parte y en cualquier momento. "Cuando eso suceda —dijo— los ejércitos de la Argentina y Brasil estarán listos a hacer lo que sea necesario para bloquear los designios rojos". El mismo telegrama agregaba que, las esferas diplomáticas, interpretaban esta declaración como una advertencia contra cualquier tentativa comunista de tomar el poder en el Uruguay, cuya inestabilidad venía preocupando. Ante la pregunta clave de si la acción conjunta de los dos ejércitos se desarrollaría contra una base bilateral o a través de la O.E.A., el General contestó, cautamente, que "se están perfilando los detalles del acuerdo con el ejército brasileño". Esta fue la piedra del escándalo.

LA DIPLOMACIA GORILA

Todo el mundo sabía que el Comandante argentino había estado de visita en Brasil, durante la semana anterior, y había conferenciado con altas autoridades militares brasileñas, incluido el influente Ministro de Guerra Gral. Arthur Costa e Silva. Ahora, todo el mundo se enteraba del principal tema tratado y el acuerdo alcanzado. Los generales — y especialmente, los generales gorilas — suelen ser políticos rudos, poco diestros en los manejos diplomáticos, por lo que no es extraño que se comprometan en indiscreciones, cuando de amenazar o "advertir" se trata. Fue el caso del Gral. Onganía.

Al día siguiente —el 5— AP distribuye un telegrama, también de Buenos Aires, informando sobre el viaje del Coronel Alcides López Aufranc, ayudante del Tte. Gral. Onganía, a Lima, para "ayudar a preparar una Conferencia de los Ejércitos Americanos". Se trata de la 6ª conferencia de ese tipo y ha sido destinada al análisis de los dos siguientes temas principales:

"A) Problemas, intercambio de ideas y afianzamiento de vínculos amistosos entre los altos jefes militares americanos para trabajar por el progreso social y económico y por la seguridad y defensa del continente; B) Uniformar criterios y obtener conclusiones acerca del papel del ejército en el desarrollo nacional, como **acción preventiva en el proceso contra-subversivo**".

Por otra parte, es público el funcionamiento

de centros de adiestramiento antiguerrilleros, a cargo de oficiales norte-americanos, para instrucción de unidades especiales de los ejércitos latino-americanos.

En un plano más general, a nadie se le oculta que, roto el dique de la política Kennedy, de matizada suavidad imperial al estilo Roosevelt, con el asesinato del Presidente, en la Casa Blanca se baila la música del Pentágono. Y el Pentágono solo se permite acordes marciales para el ejercicio del control político de las llamadas "esferas de influencia".

Esta política y aquella confraternidad misionarial de los ejércitos tuvieron su principio de aplicación en Santo Domingo. El ensayo demostró la necesidad de ajustes y perfeccionamientos.

Fue sobre ese escenario que el Tte. General dijo su parte, en la famosa conferencia de prensa. Era demasiada y las voces de la moderación reclamaron un tanto airadas.

REPERCUSION: LA NUEVA SANTA ALIANZA

El "Jornal do Brasil", pro-gubernamental, bajo el título "Diplomacia secreta", concluye que el Brasil no puede admitir que los intereses de su soberanía se comprometan en pactos secretos que son anunciados por un general extranjero, y exige en nombre de la opinión pública del país una declaración oficial que defina la posición brasileña.

Por su parte "Correio da Manhã", de tendencia opositora, editorializa bajo el título

"Texto y contexto" criticando el anunciado pacto militar, al que califica de nueva santa alianza inoportuna, además de absurdo, extraño y sin ningún valor. Agrega que no puede admitirse que el Brasil asuma el papel de gendarme de América y menciona el desgraciado error de Santo Domingo.

"O Jornal", en cambio, trató de disimular el traspie y defendió abiertamente la política intervencionista en su editorial del día 5, titulado "Para el bien común". Proclama el ideal de un ejército de la O.E.A. y se lamenta de las resistencias de México, Chile y Perú. Pondera como "acto de responsabilidad" el acuerdo de los más grandes países de América Latina para combatir la subversión. Y termina por aludir al Uruguay, al que presenta como "siendo disfrutado por los comunistas, como centro de sus actividades subversivas". "Brasil y Argentina —finaliza— por un tratado más que secular, garantizan la independencia de Uruguay y si esa República llegase a ser víctima de la acción roja, no podrían mirar el acontecimiento con indiferencia, ya que tendrían naturalmente que actuar."

En el Uruguay, la reacción gana las esferas oficiales. El Consejo de Gobierno vota el 7 y da a publicidad el 8, una declaración unánime en la que "expresa su rechazo de todo propósito de tutoría que pueda deducirse de expresiones vertidas por integrantes de fuerzas armadas de otros países, referentes a problemas que son absolutamente nuestros y que solamente a los uruguayos corresponde resolver".

En Buenos Aires los comentarios menudean. El diputado nacional demo-cristiano De Vedia presentó un extenso pedido de informes al

Poder Ejecutivo, en el que se condena implícitamente la intromisión castrense, la represión ideológica por vía militar y el servilismo estratégico a E.E. U.U.

LA OLA MARINA

A esta altura empiezan a llover las rectificaciones y aclaraciones oficiales. El Ministro de Guerra del Brasil Gral. Costa e Silva expide un comunicado el día 6, afirmando que "no hay convenio alguno firmado" y que "hubo, sí, un entendimiento leal y franco entre el Ministro de Guerra del Brasil y el Comandante en Jefe del Ejército Argentino sobre la necesidad de establecer providencias comunes, en el sentido de contener la penetración e infiltración comunistas en Sudamérica". El Ministro de Relaciones Exteriores argentino declaró desconocer oficialmente las aludidas declaraciones de Onganía y éste acepta una encuesta periodística en la que manifestó, en una respuesta: "que yo sepa no se ha suscrito ningún acuerdo con el Brasil. Si Ud. se refiere a las versiones circulantes con motivo de mi regreso al país, le digo que todo eso es totalmente infundado".

Pero el día 8 el escándalo se reaviva con dos importantes aportes.

El Brigadier Armanini, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina declara a la prensa que "ya desde tiempo atrás las fuerzas armadas del continente han reconocido en el comunismo internacional al enemigo común de las naciones americanas y determinando que la mutua colaboración es y será un

factor importantísimo para lograr el éxito final". Agregó que "la lucha debe plantearse en todos los terrenos con un programa anti-comunista integral, sin impedimentos psicológicos, sin temores y sin inhibiciones. Ello supone una actitud agresiva y sin concesiones, respaldada en nuestra fe en los valores eternos de la persona humana a cuyo influjo elaboró occidente un estilo de vida que los comunistas quieren destruir". Finalmente dijo que "la guerra puede y debe ganarla el país democrático antes de llegarse al extremo de la acción armada. Si llega a ese extremo, la fuerza aérea argentina se empeñará en la guerra anticomunista hasta las últimas consecuencias".

El segundo aporte a la reactivación del asunto provino del Brasil. Y nada menos que de "Tribuna da Imprensa", órgano del "lacerdismo". En su edición del día 8 ofrece la versión íntegra de un documento emanado de Itamaraty en el que la Cancillería brasileña propone a los demás gobiernos americanos la creación de una fuerza interamericana destinada a intervenir inmediatamente y sin previa consulta, en cualquier país latino-americano amenazado por la subversión comunista, en nombre de la O.E.A.

El Ministro brasileño de Relaciones Exteriores, Vasco Leitao da Cunha se apresura a calificar de apócrifo el documento, aunque reconoce la existencia de un viejo proyecto "para que las naciones del hemisferio dispongan de fuerzas que puedan ser colocadas a disposición de la O.E.A. si fuera necesario". No obstante, "Tribuna da Imprensa" insiste en la autenticidad de su información y añade que, en todo este asunto, lo único mentiroso es "el



concepto de soberanía y libertad en cuyo nombre fue concebida la creación de ese increíble ejército latinoamericano". Por lo visto, Lacerda también tiene su juego antiimperialista de ocasión.

PENTAGONIZACION

Después del escandalete y por sobre el escandalete, algunas cosas parecen claras. Bajo

Jonhson, la política internacional norteamericana tiende a volverse, cada vez más, crudamente militar. La derecha yanqui alega el éxito soviético en Hungría, contra el fracaso americano —de una política menos ruda— en Cuba. La paz y el orden del mundo descansan sobre el entendimiento de las grandes potencias en el ejercicio de sus poderes policiales sobre las respectivas zonas de influencia. Cualquier modificación del statu quo es un peligro para la paz y el orden de aquéllas. Elimínese el inútil y fatigoso combate político, con sus riesgosas fluctuaciones. Ajustése el control policial con los métodos más concluyentes. Y todo marchará bien. Latinoamérica es zona de influencia yanqui, por lo que corresponde el montaje del respectivo aparato policial. Bajo la dirección del Pentágono, los ejércitos sudamericanos cumplirán la función. Y Washington se ha puesto a la tarea. Cuando esta quede cumplido, no ha de repetirse la chapucería de Santo Domingo.

Los dos mayores ejércitos de Sud América son los candidatos naturales a rivalizar por esa sub-jefatura de la policía extranjera. En Santo Domingo, ganó Brasil, ante la resistencia pública en la Argentina y la hábil conducta elusiva de Illia. Onganía parece poco dispuesto a ser ignorado en la organización definitiva. Al fin, los rivales han decidido entenderse y en eso están o, como dice el propio Onganía, "perfilando los detalles del acuerdo con el ejército brasileño". Como asunto a tratar directamente entre ejércitos, así se hizo porque así corresponde. Es la preparación necesaria a la Conferencia de Lima, también entre ejércitos, para acordar el "papel" de éstos "en el

desarrollo nacional (sic), como acción preventiva en el proceso antisubversivo".

Para simplificar la labor de la propaganda que ha de apoyar esta acción policial, sus oquestadores resolvieron aglutinar a toda oposición bajo el rótulo de "comunismo". La alta estrategia yanqui sigue de nuevo la inspiración soviética: allá cualquier resistencia debe ser aplastada por "desviación capitalista"; aquí, por "comunista". Por lo demás, un buen general siempre ha de querer las cosas netas, aunque no sean verdades. Que para matar gente no se necesitan razones, sino blancos bien delimitados sobre los que hacer puntería.

"COMUNISTAS" Y COMUNISTAS EN EL URUGUAY

No adjudicamos a la mención de la situación uruguaya otra entidad que la de mero pretexto. La más superficial información ha de tenerlos enterados de que el comunismo, en el Uruguay, es solo una traba para el desarrollo de cualquier movimiento fértil de la izquierda y, en consecuencia, un factor de la estabilidad que tanto les preocupa. En cuanto a los "comunistas" no comunistas, no significamos por ahora —confiamos en que solo por ahora— ningún factor de gravitación decisiva.

Y así se está tramitando el pacto de los tientes gorilas.

la movilización de los entes en la perspectiva del país

LOS DATOS DE LA CUESTION

Las gremiales de los trabajadores de Entes Autónomos del Estado, coordinadas en una Mesa Sindical, están en plena movilización. Existen reivindicaciones parciales, relativas a tal o cual Ente, pero el común denominador del movimiento y, creemos, el punto neurálgico de la situación, está en los reclamos de mejoras en las retribuciones.

El planteo de las gremiales es simple y concluyente: el aumento del costo de la vida o, si se prefiere, la desvalorización del dinero con el que se pagan sueldos y jornales, ha operado una real disminución de éstos en términos que las estadísticas oficiales sitúan en las proximidades de un 33 %; en consecuen-

cia, deben otorgarse aumentos del mismo orden para mantener el nivel de las remuneraciones. Más sencillamente: por vía de la inflación el Estado se está quedando, subrepticamente, con el tercio, de los salarios de los servidores de los Entes y eso debe ser rectificado. O más dramáticamente: con el tercio de sus salarios de hace un año ya no pueden vivir o, por lo menos, se ven obligados a cambiar radicalmente sus hábitos de vida. Como la desvalorización continuará, su aspiración es solo a obtener un respiro. En definitiva, los funcionarios se esfuerzan en eludir un empobrecimiento sustancial y progresivo.

Los datos claves de este planteo son los siguientes. Por un lado el aumento del costo

de vida en el último año, estimado en un 50 por ciento. Por otro, la oportunidad de los presupuestos anuales de los Entes, que se cierra en Noviembre, de acuerdo a la disposición constitucional que impide aumentos en el año inmediato anterior a las elecciones.

Ante este planteo, el Poder Ejecutivo se adelantó a proponer un aumento no mayor del 15 %. No niega frontalmente las razones de los funcionarios, pero alega la imposibilidad material de satisfacerlas, dadas las circunstancias del momento. El gobierno recomienda la colectivización de los sacrificios y les describe a los reclamantes el lastimoso estado general: deben hacer conciencia de su situación relativamente mejor y conformarse.

Los funcionarios han resuelto poner en práctica medidas de fuerza, fundamentalmente paros, en escalonamiento progresivo. Con ocasión del presupuesto anterior, abatieron así una resistencia gubernamental semejante a la actual y, por la brecha que ellos practicaron, todo el funcionariado público obtuvo mejoras. Aunque el Consejo Nacional de Gobierno observó los presupuestos de los Entes, los gremios, apoyados por los directorios, plantearon y ganaron la cuestión en la Asamblea General. Los funcionarios de la Administración Central hicieron pie en esas mejoras para lograr las suyas en el Presupuesto y la Rendición de Cuentas. Sobre el ejemplo de la lucha precedente, de resultados exitosos, está desarrollándose la actual. No obstante, las circunstancias ya no son las mismas y es más que dudoso que los resultados se reiteren. Es lo que nos preocupará en este artículo. También las organizaciones sindicales se niegan a cambiar, integrando el cuadro general de un

país, abocado al cambio, pero cuyos grupos, fuera de hacer retórica sobre el cambio, sólo proyectan quedarse como están y practican el conservatismo más miope.

El sub-suelo del conflicto

Es obvio que el sub-suelo del conflicto está en la situación económica general. El país, globalmente, participa de los modos de vida de las sociedades desarrolladas. Su vida social y cultural corresponde a la de las sociedades consumidoras modernas. Una existencia urbana y de relativamente alto consumo se ha generalizado y de ella participa la gran mayoría de las capas sociales. Es lo típico de las sociedades modernas industrializadas. En contraste, el estancamiento agro-pecuario y la debilidad del sector industrial nos privan de la base económica requerida para ese tipo de vida. El desequilibrio se ha ido acentuando por sus dos puntas. Es decir, a la vez, aumento de un mercado consumidor muy voraz, progresivamente extendido sobre nuevos estratos o capas sociales, y debilitamiento del aparato productor, precozmente privado de toda protección debido a la política económica inaugurada en el 59.

Ese desequilibrio se ha traducido en endeudamiento exterior e inflación interior. El mal es viejo y sus síntomas preceden al 59, pero la política inaugurada entonces aceleró el proceso y determinó el estallido de sus más escandalosos síntomas, bajo el gobierno que padecemos. Nadie atinó a otra cosa que a defender sus intereses en peligro y el país fue mar-

chando a la deriva de sucesivas transacciones entre las presiones de estos intereses y a favor de la elasticidad propia de estas situaciones. El gasto de las reservas, el crédito, la emisión inflacionaria, iban emparchando la situación y subsidiando la inercia. Pero toda elasticidad tiene sus límites. Al fin y al cabo, "no hay plazo que no se venza ni deuda que no se pague", como dice el proverbio. Nos ha llegado el vencimiento del plazo, la hora del pago.

A mediados de año, la crisis llamó a la conciencia pública, bastante rudamente, sobre tres puntos: el agudo estado de falencia del Banco República en moneda extranjera, la imposibilidad de pagar el Presupuesto General y los escándalos relativos a la especulación bancaria. Cundió la alarma, se proveyeron precarias soluciones para salir del paso y todos se prometieron, compungidamente, ponerse a las famosas "soluciones de fondo". Pero, claro está, al primer alivio, el optimismo de la vieja inercia volvió por sus fueros. Y cada uno, de nuevo, a lo suyo. Más tímidamente, pero con idéntica irresponsabilidad. Sólo que, ahora, la situación agotó su elasticidad y los límites rígidos han de imponer su contundencia.

Los verdaderos términos de la cuestión

Nuestro pequeño y endeble sistema económico está —hoy más que nunca— bajo control de nuestros acreedores. Nuestra propia irresponsabilidad colaboró en el sometimiento a ese yugo. Es claro, a esta altura, que ellos han puesto las condiciones que lógicamente nos iban a poner. Hemos de "portarnos bien",

de acuerdo a su concepción del portarse bien. No nos quejemos de esas condiciones, haciendo antiimperialismo histérico, arrepintámonos de nuestra abulia. La flexibilidad componedora y demagógica de Martins ha sido sustituida por la dureza formal de Ortiz. La refinanciadora nos trajo el abrumador compromiso de pagar cien millones de dólares anuales por nuestras trampas y un severo mandato de orden, al estilo más ortodoxo. Ortiz será el ejecutor de ese mandato. Sus contactos pluripartidarios se parecen mucho a una presentación de cartas credenciales como ejecutor de ese mandato. Lo designaron cuatro consejeros en nueve, pero tiene el irresistible apoyo de representar la política indicada por nuestros acreedores. Las elecciones del año que viene determinarán muchas fintas y esquives, en las que son duchos nuestros ágiles políticos —como es el caso de las abstenciones de Heber y Zorrilla en la designación de Ortiz—, pero nadie podrá resistir su política económica.

La nueva línea Ortiz se llama "austeridad" y consiste en austeridad popular. El gobierno no puede eludir, dentro de la lógica del régimen, una política de contención, a despecho de sus intereses electorales. Ha de contemplar éstos por otras vías. Política de contención, en los términos de la derecha, quiere decir reducción del consumo popular. Este es nuestro inmediato porvenir.

Los gremiales de los Entes hacen un planteo justo, pero en este cuadro sus perspectivas no parecen ser las del año pasado. El gobierno está comprometido a una política dura, ningún partido osará desafiarla y los directores deben de mirarse en el ejemplo de sus colegas del República.

Por otra parte —y esto importa mucho— la opinión general, a la que no se ha ofrecido otra alternativa, aunque se queje tiende a admitir, en el fondo, la necesidad de su propio sacrificio. No imagina como eludir la desgracia de su empobrecimiento y suele protestar sin convicción ni esperanza. Hace pocos días, durante un paro parcial en UTE, los funcionarios fueron invitados a salir de sus lugares y concurrir a un mitin que se celebraba casi a las puertas del local: la concurrencia fue mínima. En la concentración de la Mesa Coordinadora que se hizo el 15, con mitin final en la Plaza Independencia, durante un día de huelga, sólo se reunieron entre 1.000 y 2.000 personas. Y nadie se ocupa mucho de este asunto, pese a los graves trastornos que produce.

¿QUE HACER?

Los gremiales proyectan y actúan de acuerdo a las modalidades del sindicalismo moderno. El grupo dirigente de verdaderos sindicatos de masas expresa las reivindicaciones más inmediatas y aparentes del interés común de los agremiados. Ese interés está orientado, naturalmente, a las garantías de la carrera, a las mejores condiciones de trabajo y, principalmente, a la defensa de las remuneraciones.

Los actuales sindicatos, en medios como el nuestro —típico de país evolucionado—, no expresan una conciencia revolucionaria de clase oprimida, entre otras eficientes razones, porque tal conciencia no corresponde a la rea-

lidad. En consecuencia, no son agentes de transformación general, sino gestores de mejoras parciales. Sus mismas direcciones, generalmente politizadas, mantienen su posición en cuanto se limitan a realizar esa gestión con eficacia y con la mayor economía de medios. Cualquier parecido entre este sindicalismo y el de otras épocas, es pura literatura evocativa. Nos guste o no, tal es el hecho.

Entendemos pues, que está por encima de las posibilidades sindicales lograr un planteo ajustado a las circunstancias difíciles del momento, porque ese planteo ha de ser de cambio, a escala de la vida entera del país. De ahí, el conservatismo estrecho y el reformismo incoherente del programa del Congreso del Pueblo.

Los sindicatos de la actividad privada ya chocaron contra la dura realidad de la crisis, lo que ha determinado un notable apaciguamiento de conflictos y huelgas. Actualmente sólo roto por el conflicto de FUNSA, en circunstancias notoriamente negativas para los trabajadores. La situación de preferencia de las gremiales de la administración autónoma del Estado, las ha llevado a plantear este conflicto, en dudosas condiciones de éxito.

El tironeo menor de reivindicaciones parciales está condenado por el enfoque "austero" de la situación general, que tanto publicita la derecha. Para eludirlo —en la propaganda y en la realidad, que es lo que importa— se requiere oponerle otro enfoque de la situación, que despierte el entusiasmo y la esperanza de la opinión pública. Esta es la necesidad de un planteo de izquierda a la crisis, con una amplia y viable propuesta de cambio. Es lo único que queda por hacer.



Requiem para una izquierda

el congreso del pueblo y su programa

Este artículo parece llegar a publicidad con algún retraso, con cierta inoportunidad periodística. No obstante, su sentido y fines se alcanzarán mejor desde una mayor distancia de los hechos.

Un temor insano a la auto-crítica, una preocupación por no caer en una aparente coincidencia con la derecha, ha creado una especie de terrorismo ideológico en la izquierda. Curiosamente, se admite el comentario malevolente en los corrillos, se acepta la licitud imposible de la zancadilla política menuda, en tanto se uniforma a opinión de repudio a toda crítica abierta. Se va instalando un clima descorazonador de complicidad, en el que prospera la habilidad menor.

Hemos tenido ocasión de escuchar muchos comentarios de militantes izquierdistas sobre el Congreso del Pueblo. En la medida en que el opinante se sinceraba y demostraba una información apropiada, el juicio era de queja. Pero seguido del infaltable: lamentablemente son cosas que no se "pueden" decir. ¿Por qué no se pueden decir?

Reivindicamos para la izquierda una moral de coraje y verdad. Y la verdad, con coraje, siempre puede y debe decirse. Contra toda "prudencia", vamos a decir del Congreso del Pueblo y de su Programa de soluciones para la crisis lo que todos saben, aunque traten de no saberlo o hagan como que no lo saben. Vamos a decir sobre ellos la simple verdad.

Nos consta que, en todo eso, está mezclada mucha buena fe inexperta, mucha recomendable intención desorientada. Tenemos la esperanza que el rudo lenguaje de la sinceridad, que hemos de emplear, no les impida escucharnos y juzgar nuestros dichos por sus propios méritos.

El país ha encallado en las condiciones más drásticas. De un dramatismo desconocido por nosotros e imprevisible. Todos sentimos que algo ha quebrado definitivamente; que estamos desafiados a un cambio. No se trata de reparaciones o remiendos; se trata de renovar formas del vivir y hacer colectivos, abandonando la cómoda inercia de las últimas décadas. El régimen ya no es perfectible; ha de ser transformado. Debemos proyectar con imaginación y audacia, para encender la fé colectiva, en procura de un nuevo país. Por eso el ahondamiento de la crisis es una cita para la izquierda, para la función creadora de la izquierda.

Empecemos por hacer conciencia sobre este primer aspecto de la cuestión. El tema esencial de la transformación del país alude, empuja —inevitablemente— a las fuerzas identificadas con el cambio, con la transformación. Desde sus organizaciones políticas establecidas o desde las que vayan creando, son esas fuer-

zas las que deben comparecer y dar una respuesta. Es el sentido de su compromiso con los ideales de renovación. Les corresponde a ellas, como tales —confesadamente como tales— romper el estancamiento, echando sobre la conciencia del país sus enfoques y conceptos. Es el natural destino de esas fuerzas, en cuanto agentes de actitudes de cambio, saltan a la escena —a cara descubierta— proponiendo, con iluminada intransigencia, su o sus visiones transformadoras e iniciando un exaltado movimiento hacia ellas. En la coyuntura crítica, la izquierda debe reivindicar su condición de fuerza política renovadora y afrontar, como tal, sin disfraces ni disimulos, toda su responsabilidad histórica.

Nuestra izquierda prefirió, en cambio, montar este "Congreso" sobre un hipócrita apolitismo. En lugar de comparecer como tal, ante el país, a través de su o sus planteos políticos transformadores, prefirió presentarse co-

mo "pueblo", disfrazando su condición, tras el mito simpático y genérico de lo popular.

Nada ha de construirse sobre mitos y falsas apariencias; seamos realistas y veraces. Todo el "Congreso" se desarrolló en dos planos: el de su menguada trastienda política y el de su aparatoso espectáculo de Cabildo Abierto. Es decir: el de su realidad y el de su farsa. Desde el comienzo quedó impregnado por un fariseísmo de poca monta que evocó, por muchos motivos, otros "cabildos abiertos" de infausta memoria. Y así se endosó a los pregonados 700.000 trabajadores, supuestamente representados por mil trescientos y tantos delegados de más de 400 organizaciones, el lamentable "Programa" —del que nos ocuparemos a continuación—, realmente compuesto en un habilidoso tironeo de antesalas, entre fórmulas pre-fabricadas por las intensiones proselitistas de varias miopías dirigentes. ¿Quién no lo sabe? ¿Por qué no hemos de decirlo?

El camino era y sigue siendo, otro. La militancia de izquierda está abocada, por las circunstancias, a superar su futilidad actual. Ello la compromete a un replanteo de sus concepciones, inclinada sobre el sentir popular. Debe elevarse sobre actitudes de secta y dogmas de escuela. Sí, pero también está obligada a clarificar sus tendencias, a decir verazmente los valores que la orientan, las rutas que se propone transitar. Sin temor a la controversia esclarecedora, con voluntad de no cubrir sus divergencias reales y profundas con confusiones intencionadas y estereotipos de propaganda. Ese replanteo, bajo estas condiciones, es una tarea ardua y poco espectacular, responsable y, sin duda, valerosa. Querer escamotearla es condenarse a la frustración. Desde luego, no

puede ser sustituida por una especie de feria política, organizada como alta voz de propaganda, de la cual hubo de surgir en tres días, en régimen multitudinario, un curulotodo susceptible por todo el "pueblo".

No obstante, nuestra izquierda política tentó tal sustitución y decidió comparecer en un gran espectáculo farsesco, chapuceramente caracterizada de "pueblo". Y allí creyó cumplir, voceando el libreto preparado en la transacción de sus intereses políticos menores y que resultó ser un pobre "Programa" de reformismo demagógico.

A esta altura, la pública polarización de fuerzas políticas intervinientes en el "Congreso", ilumina la trama de los intereses pactantes y sus intenciones. Por un lado, está la pequeña pero bien organizada fuerza del Partido Comunista, cuya dirección política entendió abrir, así, su campaña electoral para 1966, en un hábil movimiento envolvente del resto de la izquierda. Por otro lado, están los grupitos de ese resto de la izquierda, empeñados en el afán delirante de flanquear y embretar al P. Comunista en una acción unitaria, calculada para mediatizarlo y subordinarlo. La propaganda que rodeó al "Congreso" y el desenvolvimiento de la situación posterior, lo están gritando.

Y ahora juzguemos al árbol por sus frutos, al "Congreso" por su "Programa de soluciones para la crisis". Están claro, los otros frutos: los resultados, real y disimuladamente perseguidos por los grupos organizadores, a través de la aparatosa maniobra. Pero éstos no nos interesan: estamos hartos de esa pirotecnia inservible.

Para alcanzar la carne de aquel fruto, hemos de quitar una gruesa corteza de banalidades, lugares comunes e intrascendencias. En mérito a su cuantía procedamos por rubros.

Está el abultado rubro de lo obvio. Contra los síntomas dolorosos de la crisis se postula, puerilmente, su sustitución por los índices de bienestar correspondientes: Así: contra la pérdida de valor adquisitivo de los salarios, se "programa" devolverles ese valor; contra el déficit presupuestal, se "programa" su refinanciación, etc., etc. Es un rubro muy nutrido que convocará seguramente, el inofensivo acuerdo de cuanto distraído ande por ahí.

Luego está la indicación genérica de reformas para los sectores más escandalosamente involucrados en la crisis. Así: "reforma" de la estructura agraria para suprimir latifundio y minifundio; "reforma" del aparato industrial para aumentar su productividad, equipándolo y racionalizándolo; etc., etc. Es claro que, como no se dice cómo se harán tales reformas, un nuevo acuerdo inofensivo y universal avalará tales inquietudes reformistas.

Queremos señalar, muy especialmente, que la que parece ser "reforma" básica, la más pregonada y reclamada, la "reforma agraria", aparece incluida en estas menciones genéricas. En el espectro político del país, no hay matiz de tendencia que no proclame la necesidad de reformar el agro. Hasta los patrones de estancia que JES caricaturizara memorablemente. El "Programa" se atiene, estrictamente, a la vaguedad usual. ¿Se va a expropiar o no? Si se expropia; ¿se indemnizará o no? ¿cómo se indemnizará? ¿O, sin expropiar, se esperará el efecto de un régimen impositivo apropiado? Y luego: ¿a quién y en qué régimen se entregará

la tierra? ¿Cómo se organizará la futura explotación? ¿En régimen de propiedad individual, de arrendamiento, o de establecimientos del Estado? ¿Cómo se organizará y financiará el nuevo régimen? ¿Qué orientación productora se le dará? Podríamos seguir preguntando. Y aún quedaría algo que no carece de importancia: ¿por cuáles medios se piensa hacer lo que deba hacerse? Es curioso ver cómo el "Programa" desarrolla el cuadro de la futura prosperidad económica a partir del eslabón fundamental de esta reforma agraria y, a la vez, silencia todo cuanto tiene relación con ella.

Después sigue el rubro correspondiente al ingrediente emocional, que reposa en el sobado sistema del "chivo emisario". Aquí se alude a los eternos beneficiarios del régimen en crisis: los 500 latifundistas, los consorcios imperialistas, y las dos docenas de banqueros-empresarios especuladores. Es claro que poco cuesta levantar la indignación contra estos agentes malignos; cuesta más —lo que olvida el "Programa"— concretar el modo de eliminarlos.

Por fin, las vetustas panaceas, como la reforma impositiva en base a impuestos al patrimonio y la renta. Viejos y queridos gravámenes del más rancio capitalismo, cuyo primer abogado aquí fue, tan luego, "El País".

Depurada tanta inutilidad, poco queda. Y lo poco que queda, de nada sirve.

Por una parte, el "Programa" se reduce a un planteo meramente economista, sin profundizar en los males de base que paralizan al país. Es decir, que adopta un punto de vista que no sería diferente al que podría adoptar la Cámara de Comercio. Sólo que se inclina a una terapéutica distinta a la que aconsejaría la referida Cámara. Es lo que vamos a ver.

En el otro aspecto el "Programa" se orienta, dentro de su terapia economista, hacia la planificación y las nacionalizaciones. Siempre, claro está, en los términos más vagos posibles.

Las nacionalizaciones —tuvieron el pudor de no decir socializaciones— se harían por la vía del crecimiento de los Entes Autónomos, sustraídos —algo es algo— al 3 y 2 y reforzados por la "incorporación de técnicos y trabajadores". Fue uno de los aspectos de la propuesta batllista de principios de siglo. Actualmente, después de la experiencia nacional e internacional cumplida, dudamos que haya quienes se entusiasmen con el proyecto. ¿Hay todavía algún ingenuo que crea en que la adición de alguna representación más —técnicos y trabajadores— bastaría para transformar benéficamente esos Entes, dentro de la actual organización general?

Sobre planificación, la discreción se acentúa. Quedaría confiada a un organismo indefinido, con facultades de alcances ignorados, "con participación del Estado y los Gremios". Es de suponer que los "Gremios" son tanto los patronales como los obreros. Este benemérito organismo de pacificación social, puesto bajo la tutela del Estado, debidamente ampliado por las nacionalizaciones, da la tónica de la planificación propuesta. Tendría por eje al Estado mismo, de cuya reforma —y no aludimos a las reformas constitucionales de periódica recurrencia pre-electoral— no se habla. Y por aquí, el puro economismo del "Programa" vuelve a tropezar con la escamoteada cuestión política.

Perogrullo ha sentenciado muy juiciosamente que el Estado— en su actual forma e integración— es el Gobierno y éste, los Partidos

Políticos, los mayoritarios —blanco y colorado— instalados en sus aparatos electorales, en pleno goce de su vigorosa ancianidad. El "Programa" tiene así una desembocadura increíble: todo se arreglará si se extiende a la economía, con suficiente amplitud, el poder de las grandes estructuras partidarias vigentes, con la debida participación de "técnicos", "trabajadores" y representantes de los "Gremios". Pero: ¿no será que las estructuras políticas vigentes —élites de los grandes partidos— representan, son los personeros, de las fuerzas beneficiarias del estancamiento y la crisis? ¿no será que aumentando el poder de los que mandan —los grupos oligárquicos— aumentará, bajo cualquier palabrerío, el estancamiento y la crisis de que son responsables? ¿Hemos de esperar que los denunciados amigos de los 500 latifundistas, los consorcios internacionales y los banqueros especuladores, nos saquen del paso?

Es evidente que quienes fabricaron este "Programa" no podían ignorar estas cuestiones y sus obvias respuestas. Solo que convenía a sus intereses ocultos dejar este rabo político para desollar en posterior oportunidad. El F. I. de L., ya casi convertido en Frente de Izquierda, para desesperación de los otros socios del "Congreso", ha invitado a constituir en su torno la fuerza política que, por vías electorales y en 1966, ha de imponer ese mónico producto. Tan suave, moderado y nebuloso como para servir de red a unos cuantos votos más, quizás a un diputado más.

Esta es la verdad, la lamentable verdad de una izquierda definitivamente corrompida, a la que hay que empezar a renovar. Para renovar al país.

LA NUEVA GENERACION

el momento universitario

La palabra crisis está de moda y más aún la crisis de estructura, pero no creemos dramatizar cuando decimos que la situación de nuestra Universidad es por lo menos grave.

Desafiada como está a reestructurar sus Institutos básicos, a sacarlos del encastillamiento profesionalista, de la improvisación o del marasmo burocrático, jerarquizarlos intelectualmente y lanzarlos a la investigación y a la creación de esa "cultura pesada" de que hablan los compañeros de Ingeniería cuando discuten sobre el Centro de la O.E.A.

Desafiada como está a reestructurar su enseñanza profesional, a eliminar el enciclopedismo y academismo que caracteriza la mayoría de sus ramas, y las absurdas vallas corporativas que la dividen (caso ingeniería química), a preparar a formar al técnico que se vuelque a su medio y trate de resolver los problemas que tiene planteados y no el cómodo burócrata con buena paga y poco horario que actualmente produce.

Desafiada también a reestudiar y reestructurar su organización administrativa y económica adecuándola a su función de ente docente y cultural.

Responde a todas estas incitaciones en forma vacilante y parcial y a veces simplemente no responde.

El Claustro General que debería ser el organismo colector de todas estas inquietudes, el que abra el debate y canalice sus conclusiones, sencillamente no existe más allá de ser el elector del Rector y de nueve miembros del Consejo Directivo Central.

Los Claustros de Facultades con algo más de bríos canalizan en algunos casos las inquietudes reformistas

pero faltos de un encare general de la reforma, deben limitarse a modificar los anacronismos más escandalosos de las viejas estructuras, en otros casos siguen obedientes al hermano mayor y se limitan a elegir a los decanos. Mientras tanto los mecanismos de participación estudiantil en el co-gobierno se debilitan día a día. Ausente el diálogo y el debate la decisión real cada vez más en manos de élites especializados (los cocineros) que deciden al margen de los más e imponen esa decisión a los organismos que formalmente deciden o (fórmula que va a tener futuro) votan ad-referendum.

Nos consta que el grueso de la militancia rechazan esos procedimientos pero deseamos meternos en la cabeza que: o se desobstruyen los canales y se reabre el debate, o los sectarios y los vivos seguirán tranquilamente haciendo su carrera a pesar de nuestra indignación.

Fiel reflejo de esta situación ya comentada de atonía han sido las elecciones universitarias.

En medio de la mayor indiferencia se eligió Claustro General y Claustro de facultades. No pudimos encontrar un solo manifiesto, ni aún en los casos en que están especialmente indicados por haber luchas de tendencias.

Sólo dos casos nos parecen dignos de comentario.

En Ingeniería una lista del centro se enfrentaba a la tradicional lista amarilla. Triunfaron los reformistas obteniendo ocho cargos en el Claustro de la Facultad el mismo número de cargos que se habían obtenido anteriormente. El trago amargo es que las fuerzas que se oponen a la canalla oficialista en la Facultad perdieron un miembro en el Orden Docente, y un miembro en el orden de egresados.

La batalla reformista en Ingeniería es cada vez más urgente y cada vez más difícil.

En Medicina hubo una lista del Centro al Claustro de la Facultad y tres listas al Claustro General, la triunfante presentaba en su composición una extraña amalgama política que nos llamó poderosamente la atención.

La redacción tenía el proyecto de publicar en este número de TAREA un artículo de Emilia Carlevaro sobre "Los grupos políticos en el movimiento gremial estudiantil." Con este artículo se proponía iniciar una serie donde se analizaran los problemas que tiene planteados en este momento el movimiento estudiantil. Pedido muy sobre la hora, el artículo no pudo estar pronto en el momento de cerrar, así pues en el próximo.

(Traducido para TAREA de
"L'Espresso" de Roma)

PARA LA HISTORIA DEL GOLPE ARGELINO

El tema de este artículo ha perdido lo que suele llamarse actualidad periodística, pero conserva —para nosotros— un interés que determina su publicación: describe las luchas sordas de poder que deciden los destinos de los pueblos, en los regímenes de "dictadura revolucionaria", a espaldas de esos mismos pueblos. Es una buena radiografía de un modelo político con el que muchos, inexplicablemente sueñan.

La última fecha útil para el golpe de estado era el 22 de junio, fecha en que los ministros del exterior de los países afro-asiáticos comenzarían a acudir a Argelia para la gran conferencia internacional, pues ni siquiera el más desprevenido de los coroneles hubiese osado rebelarse contra su gobierno en presencia de centenares de extranjeros.

El ejército se movió, pero la calle, luego de cuarenta y ocho horas de excitación, siguió respondiendo con una energía insospechada. Durante toda la jornada del lunes Orán, Constantina y Bona fueron centro de manifestaciones contra el golpe de estado militar, cuya intensidad fue creciendo con el pasar de las horas. Casi en todos lados se desarrollaron por iniciativa de los estudiantes que, particularmente en Argel, representan el grueso del movimiento anti-militarista favorable a Ben Bella. En la tarde del lunes, los estudiantes de Argel lograron volcar a las calles muchos millares de personas, entre las cuales —hecho que no se repetía desde los tiempos de la ocupación— centenares de mujeres con velo.

Aunque por el momento resultase difícil prever el resultado de esta prueba de fuerza entre el ejército y los estudiantes, ella canceló definitivamente la imagen del "golpe de estado fácil", que los secuaces del coronel Boumedienne procuraron imponer inmediatamente después del "putsch" del viernes de noche.

Por otra parte, el complot de los militares contra Ben Bella no duró tres horas —desde la media noche a las tres de la mañana del sábado— sino tres años, pues la lucha entre esos dos hombres se inició en el mismo momento en que Ben Bella tomó posesión del poder, sostenido por las formaciones militares de Bumediene, luego de haber disuelto las fuerzas políticas y militares sobre las cuales se apoyaba el gobierno provisorio argelino.

LEIA MAO Y "CHE" GUEVARA

Una lucha cuya característica principal fue, desde su iniciación, que la fuerza efectiva estaba en manos de uno solo de los contendientes, en tanto el otro sobrevivía, de mes en mes, gracias a su habilidad política y a su popularidad. La verdad es, en efecto, que en cada uno de los días de los últimos tres años, Houari Bumediene hubiese podido sin dificultad, de haberlo querido, deponer a Ben Bella y ubicarse en su puesto.

Desde la mitad de Mayo la atmósfera de Argelia fue cambiando lentamente. No se trataba sólo de la proximidad de la gran reunión de los países afro-asiáticos, cuyos preparativos ocupaban la mente de los gobernantes y encendía la fantasía popular; había algo nuevo y diferente.

Cada vez más insistentemente circulaba, en todo el país, el rumor de un próximo cambio: a tres años de la independencia, valiéndose

del prestigio internacional de haber organizado la segunda Bandung, Ben Bella se preparaba a lanzar la palabra de orden para la pacificación nacional. Las viejas querellas serían olvidadas; los antiguos compañeros de lucha, convertidos en los años transcurridos en enemigos y adversarios, serían perdonados. Argelia afrontaría unida un nuevo período de su historia.

Algunos hechos probaron precozmente que no se trataba de hipótesis sin fundamentos. A fines de Mayo se concedió un indulto a Art Ahmed, uno de los compañeros de prisión de Ben Bella que en los últimos años condujo una lucha armada contra el poder central y por ello, a comienzos de 1965, había sido condenado a muerte. El 10 de junio se liberó a Ferhat Abbas, ex presidente del gobierno provisorio argelino y a otros cuatro exponentes de la resistencia anti-francesa, que habían roto tempranamente con el régimen. El 16 de junio, finalmente, se anunció oficialmente que el F. L. N. y el "Frente de las fuerzas socialistas" firmaron un acuerdo.

El F. F. S., un agrupamiento político clandestino al que pertenecía Art Ahmed, fue en el pasado opositor principal de Ben Bella. Ahora entraría, en cambio, a formar parte del partido único.

De estos tres hechos concretos nació, en los dos días que precedieron inmediatamente a la caída de Ben Bella, nuevos rumores de cambios, aún más profundos. Aprovechando la iniciación de la conferencia, el presidente invitaba a volver a la patria a opositores actualmente en el exilio, entre los cuales a Mohamed

Khider, en primer lugar. Seguiría una radical revisión de la estructura del gobierno.

No es posible decir hasta que punto Ben Bella pensaba adelantarse en el camino de la reconciliación nacional. Pero es cierto, sin duda, que preparaba una iniciativa clamorosa de ese tipo para los días precedentes al 28 de junio, fecha de iniciación de la conferencia afro-asiática. Y es igualmente cierto que su impulso no nacía exclusivamente del deseo de poner fin al antagonismo con hombres a los cuales estuvo profundamente unido en el pasado, sino que entraba en un plan político bien calculado.

Desde el momento en que alcanzó el poder, en el verano de 1962, derrotando a los hombres del G.P.R.A. con la ayuda de Bumedienné y de los regimientos del "ejército exterior" (la parte del ejército argelino que había permanecido detrás de las alambradas de los confines tunecinos) Ben Bella sabía que era su prisionero. Desde entonces y durante esos tres años tuvo una única meta: liberarse de esa tutela.

Su primer tentativa consistió en crear, dentro del grupo dirigente, una corriente de centro-izquierda, para contrarrestar a Bumedienné y a sus jóvenes oficiales revolucionarios. Por eso buscó impedir el alejamiento de demócratas burgueses como Ferhat Abbas y confió la secretaría del F.L.N. a Khider. En menos de un año, sin embargo, tal tentativa fracasó. Su fé en los ideales socialistas, por un lado, y por otro, las presiones del ejército, lo llevaron a romper con las tendencias más tradicionalistas y reformistas.

Quedaba otra posibilidad. En todas las entrevistas que concedió durante los tres años

que ocupó el poder, Ben Bella siempre señaló a Fidel Castro como el hombre al cual se dirigía su absoluta admiración. Al igual que Castro, Ben Bella tentó fundar su poder directamente sobre las masas, a través de la formación de una milicia popular, de un partido eficiente y, en fin, de un sindicalismo bien organizado.

Ninguna de estas tres iniciativas tuvo éxito. El proyecto de una milicia popular chocó pronto, desde el verano de 1963, con el veto insuperable de Bumedienné. El partido no alcanzó a adquirir una estructura precisa, y especialmente autónoma, de la del ejército. En cuanto a los sindicatos, fue el mismo Ben Bella que, en el verano del 62 los destruyó, cuando se alinearon contra él junto al G.P.R.A.

Mientras la fuerza de Ben Bella iba progresivamente disminuyendo, la de Bumedienné y su Ejército Popular, por el contrario, aumentaba. Al fortalecimiento del Ejército Popular (A. N. P.) contribuyó, paradójicamente, su derrota en el otoño de 1963, en los choques fronterizos con Marruecos. En efecto, algunos meses más tarde Bumedienné fue a Moscú y Kruschchev le concedió notables suministros: 2.300 tanques armados, auto blindados, algunas decenas de Migs, etc.

El peso de la A. N. P. en la vida de Argelia no derivaba, sin embargo, sólo de la cantidad de hombres y del número y potencia de sus armas, sino fundamentalmente de su carácter de fuerza política rígidamente disciplinada. En los tres años que siguieron al fin de la guerra de independencia, Bumedienné no cambió en nada su programa original, elaborado en los



largos meses de forzada inactividad en Gharaimaou, en Túnez, donde ocupaba su tiempo, más en leer a Mao y al Ché Guevara, que a estudiar planes de batalla. Aún hoy cree que corresponde al ejército guiar y proporcionar los cuadros dirigentes de la revolución social argelina. Sólo que, desde entonces mucho perfeccionó el instrumento con el que realizar tal empresa. De los noventa mil hombres que formaban parte del "ejército exterior" en el momento del armisticio, cuarenta mil fueron licenciados. A los 50.000 restantes se les fue añadiendo hasta 10.000 más, seleccionados con criterio a menudo discutible: hasta viejos colaboradores e instructores del ejército francés encontraron lugar en la A. N. P., a condición de ser eficientes.

De ese modo se creó una organización de 60.000 hombres cuyas características principales son su absoluta fidelidad al jefe y su capacidad de acción. Para reforzar la primera se hizo del ejército, en una Argelia sacudida por una profunda crisis económica, una casta aparte, bien pagada y privilegiada.

TANQUES ARMADOS EN VILLA JOLY

Para aumentar la capacidad de acción política, Bumedienné estableció para los oficiales y los graduados, cursos periódicos de doctrina política y creó, desde comienzos del 64, junto a cada repartición, un comisario político.

La conferencia de Argelia ofreció a Ben Bella un imprevisto camino de salida para esta situación que, mes a mes, se cerraba más. En tanto en su prestigio interno se reforzaba, gracias al éxito internacional, el presidente argelino podría retomar su viejo proyecto de introducir en la vida política argelina nuevas fuerzas capaces de contrabalancear la presión del ejército.

Al aplazar lo más posible el anuncio de su gesto de conciliación, hasta hacerlo casi coincidir con la apertura de la conferencia, Ben Bella procuró paralizar a su adversario. La última fecha útil para un golpe de estado era, en efecto, el 22 de junio, cuando comenzarían a llegar a Argelia los primeros ministros de relaciones exteriores de los países no alineados para la conferencia preparatoria prevista para el 24: ni siquiera el más desprevenido de los coroneles hubiese osado rebelarse contra su propio gobierno legítimo, en presencia de centenares de testigos extranjeros. Pero el peligro de la astuta jugada estimuló a Bumedienne a actuar con mayor rapidez. La tarde del 18 de junio, mientras Ben Bella se ilusionaba probablemente con haber ganado la partida, los primeros tanques armados comenzaron a moverse hacia Villa Joly para poner fin a su régimen.

Así, por pocos días, Bumedienne venció la carrera contra el tiempo, de la cual dependía el destino del régimen revolucionario argelino. Pero ¿por qué, se preguntará a esta altura, el jefe de la A. N. P. esperó tanto antes de actuar?

Un golpe de estado como el argelino es un acontecimiento complejo en el que los motivos

sicológicos y personales tienen un peso no desdenable. ¿Qué parte tuvo, por ejemplo, en la precipitación de los acontecimientos, Abdelaziz Buteflika que con su sonrisa irónica bajo los grandes bigotes negros fue, en estas jornadas, el hombre más visible de Argelia y el número dos del Consejo Revolucionario? Se sabe que Buteflika, impuesto hace dos años a Ben Bella por la A. N. P., habría sido el primero en perder su puesto de Ministro de Relaciones Exteriores en el caso de una pacificación nacional.

LA CRISIS ECONOMICA

Queda otro elemento a considerar: la crisis económica. La gravedad de la crisis que se inició en Argelia inmediatamente después del armisticio permaneció, en gran medida, ignorada. La verdad es que entre el verano y el otoño de 1962, no solamente se resquebrajó todo el sistema productivo del país, sino también su aparato burocrático. En pocos meses se produjo el éxodo de 900.000 europeos (sobre su total de 1.000.000). Fuga que, en muchos casos, se acompañó con la destrucción de todo lo que estaba al alcance de la mano: desde los archivos en las oficinas hasta los equipos agrícolas en los campos. Las repercusiones económicas de este colapso fueron enormes. Desorganizados los servicios públicos, aniquilado el funcionamiento de todos los ministerios (en el de Obras Públicas, en noviembre de 1962, había un solo empleado, además del ministro) el

Estado no estaba en condiciones de cumplir ni siquiera con sus obligaciones más inmediatas, incluyendo el cobro de los servicios de gas y luz que distribuía entre los ciudadanos.

El sector más afectado fue el industrial. Sin dirigentes ni operarios especializados, que eran en su mayor parte de origen europeo, muchas industrias debieron cerrar con gran aumento de la desocupación que alcanzó, en las ciudades, proporciones gravísimas (por lo menos un tercio de la mano de obra masculina). Poco mejor es la situación del campo, donde gran parte de la uva se pierde todos los años por falta de expertos capaces de resolver convenientemente su recolección.

Aunque sin tener las características de un país sub-desarrollado, Argelia, desde 1962, va deslizándose hacia el nivel, negativo del sub-desarrollo. Recién en los últimos tiempos comenzaron a aparecer algunos signos positivos: una reorganización, aunque modesta, de la máquina burocrática y, especialmente, el reciente acuerdo económico con Francia. El motivo de este acuerdo es el petróleo del Sahara,

pero De Gaulle, en su deseo de hacer de Argelia "la puerta del tercer mundo", quiso extenderlo a otros sectores, darle el carácter de un entendimiento general de cooperaciones económicas, que debería llevar a una rápida reconstrucción de la industria del país.

Inmediatamente después de la conferencia de Argelia, Ben Bella debería haber ido a Ram-bouillet a firmar, con el presidente francés, en solemne ceremonia, el acuerdo cuyo texto había sido definitivamente aprobado por las dos partes a principios de junio. He ahí, para Bumedienne, otra razón para obrar con rapidez. Si solo la mitad de los proyectos de que hablan los franceses llegaran a realizarse, sería posible para Argelia dejar atrás el desorden y la desesperada pobreza que la han afligido en estos últimos tres años. En tal caso, el mérito no será ya para Ben Bella, sino para el nuevo régimen, que poniendo fin a la "dilapidación, inestabilidad, demagogia, anarquía, engaño e improvisación" del depuesto dictador, demostraría, con hechos, ser capaz de asegurar a los argelinos un destino mejor.

Viene de la pág. 4

cialismo que sirva al hombre y no lo someta a la esclavitud de la dictadura de derecha o de izquierda. Creemos que el país tiene posibilidades auspiciosas para ensayarlo y la capacidad de practicarlo. A condición, claro está, de que todos y cada uno de los empeñados nos mantengamos dispuestos a concurrir lealmente y con todas nuestras fuerzas a la tarea emprendida. En nuestro medio, es el único camino de izquierda practicable.

CACHEMIRA O LA CARRERA DE CHINA EN EL CLUB DE LOS GRANDES

China apoya a Pakistán. China lanza un ultimatum a la India. El viejo pleito de Cachemira se actualiza con una nueva vedette: China.

Como siempre, detrás de los pequeños conflictos de las pequeñas potencias, está la gran estrategia de las grandes potencias. Los altos señores gustan pelear por interpuestas personas; tanto mejor lo hacen, si pueden valerse de las pasiones de éstas. Los ingleses dominaron la India por la intriga aplicada a las rivalidades de sus príncipes, en los que fundaron su política imperial. En la liberación de la India quedaron las huellas de esta política, entre las cuales el pleito de Cachemira. Es casi un lujo de erudición averiguar las razones de las partes, porque ellos no determinan el curso de los hechos. De los antecedentes cabe señalar dos cosas. Una, que el régimen autoritario del Presidente Ayub de Pakistán y el gobierno centrista del primer ministro Shastri de la India, tienen planteada en Cachemira una tradicional cuestión, de prestigio nacional, que funciona en política interna como elemento de prestigio de los respectivos regímenes. La otra, que el conflicto fue tratado por enfriamiento, a través de un armisticio de hace 6 años, que lo dejó latente pero apagado. Para entender su reactivación hay que mirar hacia otro lado.

La clave del asunto está a nivel de los intereses de dominio de las grandes potencias. En la línea de las potencias mayores hay dos reco-

nocidas; EE.UU. y URSS. Y otra que aspira a ese reconocimiento: China. Detrás quedan las potencias menores e intermedias. Entre estas, hoy una con pujos de renacimiento y ambiciones mayores, que suele atravesar su propio juego: Francia. Las dos mayores potencias, por encima de su guerra ideológica, han llegado, bajo amenaza del empate nuclear, a un statu quo de distribución de zonas de influencia: es lo que se llama el Mundo Occidental y el Mundo Oriental. Aquella guerra ideológica, a despecho de la progresiva semejanza de los regímenes, es el aspecto propagandístico de esta paz armada. Nada estaría pasando en Cachemira si una nueva ambición imperial no hubiese venido a perturbar el reparto vigente. Este es el papel de China.

El desarrollo compulsivo y brusco, desde la miseria y la corrupción, operado bajo una dirección totalitaria, engendra un grupo gobernante con voluntad expansiva, con vocación de dominio imperial. Bajo cualquier doctrina, incluida naturalmente la marxista-leninista. Así, la política exterior de influencia ha venido a ocupar un lugar destacado en la vida gubernamental china.

El régimen de Mao ha seguido tres grandes líneas de acción en procura de su influencia imperial. La primera, tras el liderato ideológico del comunismo internacional, en disputa directa con Moscú; la segunda, por la dirección política del Tercer Mundo, en rivalidad con Moscú y en enfrentamiento con EE.UU.; la tercera, por la hegemonía en Asia Oriental.

Su intervención en Cachemira corresponde la última de las tres líneas señaladas, incluso en perjuicio de las otras dos. En efecto, su

presencia aquí tiene dificultades que no se presentaron, por ejemplo, en Viet Nam. Al apoyar al Viet Cong, China trabaja simultáneamente sus tres líneas de penetración: muestra un comunismo más activamente revolucionario que Moscú, frente a la renuncia soviética en un asunto que no la afecta; se compromete en una empresa antiimperialista, en desafío del gran poder americano, para admiración de los países del Tercer Mundo; y por último —aunque sospechamos que sea: por primero— establece su influencia directa sobre una zona vital del Sud Este asiático.

En el caso de Cachemira, China debe enfrentar el desagrado de los países del Tercer Mundo, que la ven intrigar entre dos de ellos, has a enfrentarlos en una guerra suicida; ha debido aliarse con el Mariscal Ayub, enfrentando a todas las fuerzas progresistas del Pakistán, a las que éste oprime, y ha debido desafiar la impopularidad en la India.

En la medida de las contradicciones de esta empresa expansiva, con sus otras líneas políticas de penetración, es de prever que su acción será menos comprometida. No puede suponerse dispuesta a invadir a la India, del brazo de la reacción pakistaní. El mayor poder material de las otras dos grandes potencias no encuentra, aquí, trabas para detenerla. Es de creer, por ello que la acción china está limitada a llamar la atención sobre su presencia en la zona; a afirmar en el escarceo diplomático, la vigencia de sus intereses y la influencia de su poder en el área. Es de lamentar que aquella presencia y esta afirmación cuesten el sacrificio inútil de jóvenes pakistaníes e hindúes, inmolados fríamente en esta rivalidad extraña.



DE AQUI Y DE ALLA

TUITOS SON LO MESMO...

El primer ministro laborista, M. Wilson, declaró frente a un congreso sindical que los obreros ingleses no producen lo suficiente. Y que ello coloca a Gran Bretaña en una pendiente peligrosa. M. Wilson ha vuelto a entonar una vieja canción, que su laborismo no ha recreado ni para disimular. Esa canción ya entonada por los conservadores se hizo monótona al declarar Wilson que su gobierno no toleraría una campaña de reivindicaciones salariales viñera a anular los esfuerzos del gobierno para restablecer la balanza comercial.

¡OH! LA LIBERTAD!

En una brillante defensa de la democracia, M. Peyrefitte explicó los fundamentos que llevan al gobierno francés a la monopolización de la radio-televisión. La necesidad de combatir la prensa de izquierda que en Francia es mayoritaria. Y es lógico que en una democracia para gobernar a la mayoría se haga necesario tomar medidas. Naturalmente esas medidas son anti-democráticas. Pero no importa. Ellas están justificadas. Y Francia seguirá siendo un ejemplo de democracia.



TIBURONES AL ACECHO

Kenya ha rechazado un envío de armas soviéticas. Pero la razón que tuvieron las autoridades de Nairobi no son muy elevadas, simplemente han estimado que las mismas eran demasiado antiguas. Las nuevas naciones que surgen parecen caer en error de procurarse un modernismo que en todos los casos es lamentable pero que este será fatal. Su independencia puede significar el triunfo de todos los valores y conductas que en principio quisieron arrancar de encima. Hace poco un grupo de fabricantes franceses de material militar han viajado a Johannesburg para la implantación de una filial que abastecería a toda la parte sur del continente africano.

TENED ESPERANZA, PERO NO MUCHA

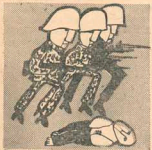
Las autoridades danesas han difundido un folleto, destinado a toda la población, en el que se dan indicaciones básicas para un caso de conflicto armado. He aquí algunos pasajes:

"En caso de ataque nuclear, no hay protección eficaz en la región adyacente a la explosión. Pero quienes hoyan buscado un refugio tienen una mayor chance de sobrevivir". ... "En caso de un ataque de ese tipo, deberá buscarse un refugio en el interior de los edificios o en una cueva protegida, de preferencia en la casa en que se habita. En ella se podrá tener la mejor oportunidad de tomar las disposiciones para soportar los inconvenientes de un ocultamiento que puede durar muchos días. Deberá tenerse prontos a esos efectos: víveres de reserva, agua potable, ropas abrigadas y una radio a transistores".

"Igualmente puede darse un ataque con gases o con armas biológicas; esto es sin embargo menos probable. Por consecuencia, ningún sistema de alerta ni ninguna medida contra tales ataques han sido previstos".

LA ASTILLA EN EL OJO

Henrik Verwoerd, primer ministro de Sudáfrica, es tal vez el más fanático racista del mundo. Su enfermedad sin embargo no ha pasado a sus hijos, no es hereditaria. Su hija mayor, casada con un judío, es una de las dirigentes de la lucha por la integración racial. Ha estado en varias ocasiones presa. Otro hijo es misionero, y predica en favor de la igualdad en las razas y un tercer hijo, médico, ha proclamado su decisión de trabajar sólo en hospitales donde se atiende a gente de color.



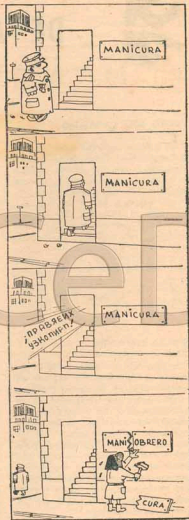
TRAICION A ALTO INTERES

París que conoció la bravura de los milicianos españoles (fueron de los primeros en entrar en París cuando su liberación) ya no la recuerda o, por lo menos, tolera que su más destacado perfil, el Gral. de Gaulle, lo haya desconocido cuando recientemente en una entrevista con el ministro de la Marina franquista, Almirante Nieto Antúnez, se despidió diciendo: "Transmítale al Gral. Franco mi profunda admiración por el gran rol histórico que ha jugado y por todo lo que hace actualmente por España".

LOS DIOSES Y SUS PLACERES

Todavía en 1924, en Londres, los periódicos publicaban una foto curiosa: "la esposa de un enviado soviético lavando su ropa en un latón". Pero, con el tiempo las cosas cambian. No solamente se da una carrera por la conquista del espacio. La competencia abarca ya todos los campos. Los "nuevos ricos" no solamente han tomado de la burguesía el gusto al servicio doméstico, sino que ya buscan superarlos. Y la patria del proletariado ha adquirido para el Ministerio de Relaciones Exteriores un Lincoln 65, con televisor y refrigeradora. Comprado en EE.UU. por el camarada Gromyko, esa preciosidad capitalista y burguesa costó nada menos que US\$ 17 mil. Calculando el dólar a 70 uruguayos, nos da \$ 1.190.000. Tal vez ello sea muy normal desde el punto de vista táctico o ideológicamente desde una postura centralista democrática sea correcta, pero para los no iniciados en el socialismo científico nos suena a vida fastuosa y regalada similar a a que conocemos por aquí. E igualmente habrá un pueblo explotado que paga esos gustos de sus dirigentes.

El "dogmatismo" se habrá superado, "el culto a la personalidad" también, pero el resultado es el mismo.



el radicalismo en la sociedad norteamericana actual

IRVING LOUIS HOROWITZ

Publicado en "Liberation" mayo de 1965.

El sentido de la palabra "Radical" en EE.UU. es bastante distinto al que poseemos los latinoamericanos. Después de intentar varias formas de traducirlo, hemos elegido la traducción literaria haciendo previamente la aclaración que el propio Horowitz da en un pasaje de su artículo: "... En otras partes del mundo los conceptos de acción social que he desarrollado han tenido que eslabullirse de la costa del radicalismo para encontrar otras expresiones lingüísticas"... Hecha esta aclaración creemos que el lector puede abordar la lectura del artículo en la seguridad que ha de encontrar un sentido y un contenido de la palabra "radical" muy distinto al que estamos acostumbrados. También queremos señalar que hemos agregado algunos subrayados y comillas al texto original, como forma de enfatizar de manera sencilla, algunos trozos que Horowitz destacaba, pero a través de procedimientos más literarios.

(Nota del traductor)

Los problemas convencionales que se plantea el radicalismo, emanan de una época intelectualmente oscura llamada "La década proletaria de los años 30", época en que hablar de los contactos entre "la experiencia americana" y "el marxismo" significaba algo en el campo de la acción social; de un pasado pristino en que la afirmación de que intelectuales, obreros y clase media eran "vehículos de justicia social" estaba abonada por la presencia de un movimiento obrero todavía vigoroso. Años de enfrentamiento entre las elites industriales y las vanguardias obreras; cuando se podían establecer categorías groseras, tales como negros, trabajadores, pobres, liberales, grupos religiosos; ya que no existían más que escasos estudios sociológicos distinguiendo entre negros pobres y negros ricos, entre blancos pobres y negros pobres, entre gangsters sindicales y gigantes del sindicalismo, grupos religiosos marginales y sectas fundamentales. Si ahora tratamos de contestar a esos problemas en términos tan groseros, obtendremos una receta que reflejará los sentimientos morales de quien la proclama, más que los factores vitales proclamados.

Dirijámonos al gran problema, la sustanciosa pregunta de actualidad: ¿es posible un nuevo movimiento radical en EEUU? Por supuesto, cualquier movimiento llamado "radical" es posible. Pregunto ahora: ¿es inminente o factible en este país? También en este caso el cliché está a mano: cualquier cosa es posible, incluso la redefinición de los hechos para demostrar que estamos en medio de un proceso revolucionario. Ciertamente, hay estudiosos de la realidad social que incluso afirman que el americanismo (1), el socialismo y el radicalismo están unidos para salvar al mundo de la barbarie, del comunismo, o de ambos.

Debido a la posibilidad de redefinir los hechos para ajustarlos a nuestra idiosincrasia o a nuestra ideología, no voy a intentar contestar si es posible o no un nuevo movimiento radical en EE.UU.; sino limitarme a esbozar una definición de "Radicalismo" que, en mi opinión, tiene sentido para los niños de la década del 60, y si llegamos a vivir para verlo, la generación del 70, una definición que comienza con la desobediencia civil y la creación libertaria pero que no termina ahí.

El Radicalismo norteamericano no tiene futuro, no tanto porque esté muerto; (alrededor de esto se pueden hacer muchas conjeturas) ya estaba muerto en la década del veinte, en los tiempos de Mencken, Veblen, Dewey y Bourne; aunque, por medio de un hábil manipuleo de palabras y símbolos, fueran capaces de ser auténticos americanistas y radicales al mismo tiempo. En general esto era una verdad pragmática. Pero este radicalismo doméstico era posible debido a los escasos valores involucrados. La izquierda en el pasado, aparecía siempre combinada con el Patriotismo y el nacionalis-

mo, pero esta combinación siempre fue molesta y trajo consigo el conocimiento de que tales asociaciones, al igual que el flamear de la bandera, estaban destinados a convertirse en símbolos de la derecha. Era inevitable, ya que la auténtica derecha es más adepta a la defensa de la nacionalidad y los intereses nacionales. Ser un radical es de alguna manera negar explícitamente la existencia de algo que pueda ser llamado "interés nacional".

Siempre hubo algo sospechoso en como la izquierda enarbolaba la bandera norteamericana. Cuando la cabeza prominente del Partido Comunista, Earl Browder, señaló que Comunismo era el Americanismo del Siglo Veinte —un concepto utilizado muchas veces y en variada forma— el movimiento comunista se rindió como movimiento de izquierda. Toda su existencia de post-guerra está jalonada por las acusaciones que se le hicieron de anti-americanismo y las absurdas defensas (sostenidas por absurdos académicos) que pretendían demostrar que el comunismo era americanista. Quizá el radicalismo verdadero está condenado a un status minoritario, una ideología olímpica para aquellos que piensan; pero nunca podrá ser enterrada como pueden serlo aquellos movimientos políticos que levantan una plataforma en pro de un Americanismo mejor y más grande. El radical defiende la persona ante el movimiento, al rebelde ante el conformista. Antes que nada asume los riesgos y responsabilidades de su posición. Ni los comunistas ni otros comprometidos en movimientos similares han podido hacer esto; hasta el extremo de haber realizado, los comunistas "coaliciones políticas"; ¡como si se pudiera esperar algo de los partidos mayoritarios!

Aún en su nivel más prosaico, el radicalismo está comprometido con el futuro del mundo, más que con el presente de los Estados Unidos.

Lo que separa los radicales de los liberales es que mientras para estos es suficiente proclamar "la guerra a la pobreza" para aquellos es imprescindible "la guerra a la opulencia" concomitantemente. Para el liberal es adecuado el proclamar una "revolución que eleve las expectativas", como si el universo económico fuera infinitamente elástico y expansible de manera que todos pudieran ganar y ser felices. El radical no está tan seguro de esta elasticidad infinita. Siempre insistirá en la necesidad de la correspondiente "revolución que elimina el lucro". En lugar de pregonar una doctrina simpática y atractiva, militará con la seguridad de que cualquier conquista social tendrá un precio que deberá ser pago por algún individuo, grupo o sector de la Sociedad. En este sentido la posición del izquierdista es más dura que la del liberal. Insiste en que las cosas deseadas tienen un precio y que es fútil tratar de esconder este hecho detrás de una fraseología ininteligible o de una postura demagógica ante masas delirantes.

Cuando Marx defendió los intereses de una nación contra otra, de Polonia contra Rusia, de España contra Francia, de Francia contra Alemania o del Norte contra el Sur en la Guerra Civil norteamericana, el principio fue siempre el mismo: el internacionalismo. **El derecho de las masas contra la exigencia de las clases.**

Este es un principio del marxismo que tiene plena vigencia. El apoyo al Tercer Mundo, a Argelia contra Francia, a Angola contra Portugal, al Congo contra Bélgica, a Ceilán contra la India, a Vietnam contra EE.UU., debe

mantenerse vigorosamente, pero siempre desde un ángulo internacionalista. Esto es ética marxista con sentido humanista; ética política que permite el reconocimiento del nacionalismo sin empujones hacia su veneración. No tomar esta postura e insistir ya sea en una identificación total con el nacionalismo o en un internacionalismo de palabra es traicionar la realidad, es negar la ética viviente del Marxismo para afirmar el fantasma de Marx. Y esto es precisamente lo que ha pasado. Marx ha sido ahogado en los programas de estudio de la civilización occidental. Un nombre más para la galería de autores de "grandes libros". Lo que ha quedado después de este proceso de castración intelectual es **Marx, el profeta inepto** en lugar de **Marx, el violador de los cánones de una sociedad de clase media.**

¿Qué es el radicalismo hoy en día? En alguna medida es la afirmación de la negación, el parar la máquina. Como dijo un dirigente del movimiento estudiantil de la Universidad de California, el 2 de diciembre de 1964:

"Llega un momento en que el trabajo de la máquina se hace tan odioso, enfermizo tanto, que uno no puede tomar parte ni aún pasivamente; y debéis entonces poner tu cuerpo entre los engranajes, sobre las ruedas, encima de las palancas, encima de todo el aparato, y hacer que pare. Y debéis señalarle a la gente que lo maneja, a la gente que lo posee, que, salvo que seais libres, las máquinas serán impedidas de marchar".

¿Qué es el americanismo hoy en día? En cierta medida es la transformación del hombre en un nacionalista fanático y un patriota por razones imbéciles. Como dijo el líder de los EE.UU. el 6 de febrero de 1965, al dirigirse

(1) Traducimos literalmente "americanism" por "americanismo" que significa la adhesión a los valores de la sociedad norteamericana.

a los estudiantes de escuelas y colegios secundarios que llegaron en viaje a Washington, patrocinado por la Fundación William Randolph Hearst:

"Me gustaría verlos (a los estudiantes) desarrollar tanto fanatismo por el sistema político norteamericano como los jóvenes nazis por su sistema, durante la guerra".

Quizás alguien muy astuto en razonamiento dialéctico pueda sintetizar los opuestos entre radicalismo y americanismo. Yo no puedo, ni pienso que valga la pena el esfuerzo. Hay límites para el sentimiento ecuménico, para los denodados esfuerzos por liberalizar el americanismo y conservadorizar el radicalismo. La historia de la Unión Soviética puede ser entendida como una contradicción gigante entre el marxismo como filosofía de liberación y el marxismo como metafísica del esclavizamiento.

La elección en la URSS era entre Radicalismo y el Gran Chauvinismo Ruso. ¿Podemos imaginarnos por un instante, que la elección en EE.UU. es menos urgente o menos significativa? Para Yevtushenko volverse radical significó transformarse en un crítico crudo y descomprometido, de la vida soviética. Para Wright Mills, desempeñar el mismo papel en la vida norteamericana durante la década del 50, significó el mismo anti-americanismo, abstención del voto, desechar la Guerra Fría, denunciar la militarización del país. No es este un problema de **calidad** de radicalismo en EE. UU. (problema para el cual no tenemos elementos, todavía, para dar respuestas) se trata de la supervivencia de nuestro radicalismo. Una definición global de radicalismo no puede ser simplemente la afirmación de la negación,

sino un conjunto de proposiciones acerca del mundo y qué deben hacer los hombres con él. Es una afirmación el derecho de las naciones, como los individuos, de elegir su propio sistema social, elijan el nuestro o no. Más aún, es una afirmación el derecho de los hombres a desecharla, si la elección original no satisface los propósitos.

La primera parte es dura de aceptar para la ideología americana; la segunda es dura para la ideología de la Unión Soviética.

Debemos dar mayor énfasis al hecho de que los parámetros de nuestro actual mundo moderno no pueden ser determinados por las palabras socialismo - capitalismo. Pero puede ser tan rápidamente definido en términos de pobreza absoluta, opulencia, sub-desarrollo, super desarrollo, cristianos, no cristianos, razas de color, blancos, etc. Esos elementos pueden aparecer soldados en un momento crítico, que es cuando más probablemente ocurren las revoluciones.

Esta apreciación del cambio social no es por sí sólo radicalismo. Para ser radical es necesario desechar las bases de la superioridad propia: luchar por los negros siendo blanco, condenar al Papa siendo católico, luchar por la reforma agraria poseyendo tierras, etc. Por eso, los pobres, los marginados, no pueden ser considerados "radicales" cuando defienden sus "intereses", sino que actúan "naturalmente". Lo que hace el radical es violar los cánones del interés propio o los intereses de la nación. Cuando Martin Luther King dirige el registro para votar los negros en Alabama, está actuando naturalmente; si denuncia la guerra en Vietnam se está comportando como un radical.

El racionalista Marx era radical, no por su descripción de las tendencias histórica, el determinismo a largo plazo, los intereses de las mayorías (los marginados, las masas, los pobres, etc.), sino porque en todo momento crítico defendió una ética internacionalista frente a los factores del nacionalismo. El irracionalista Nietzsche llevó la actitud un paso más adelante. Afirmó el carácter anti-histórico de un acto moral. La facultad de actuar heroicamente significa pelear por lo cual puede ser una causa debilitada antes que por aquella que se está fortaleciendo.

El Quijote de Cervantes era un radical; porque violó su clase para alcanzar la justicia, abandonó a su mujer para restablecer su sexualidad, actuó en contra de **sus intereses** para reconquistar su hombría.

¿Por qué es superior "Agente Secreto" de Joseph Conrad, a "Los Miserables" de Victor Hugo? Porque el profesor anarquista de la novela de Conrad estaba impregnado de conciencia, entendía que el inspector de policía era **su otro yo externalizado**. Jean Valjean, el personaje de Hugo, solamente puede correr, ser perseguido, ser reducido a la esclavitud permanente, ya que busca solamente y permanentemente la seguridad. Sólo el radical puede sentir el abismo, al tiempo que alcanza los cielos. Sólo el radical puede sentir la vergüenza de la derrota en el momento de su triunfo. Por esto se distingue el radicalismo del sentimentalismo, del liberalismo o cualquier otro "ismo" más o menos fragmentario. Depende de las circunstancias el comportarse **radicalmente** en vez de comportarse **naturalmente**. Siendo blanco se puede ser radical en defensa de los negros, mientras que siendo ne-

gro, actuando en el mismo sentido, uno se comporta naturalmente. Siendo norteamericano se puede actuar radicalmente en defensa de la independencia de Viet-Nam, mientras que los vietnamitas actúan naturalmente. Como cristiano o mahometano se puede ser radical en la defensa de los judíos, como judío sólo se actúa naturalmente en la cuestión judía. Esta condición de trascender el propio "ego" es rara de encontrar entre los hombres por lo cual el radicalismo está restringido a un status minoritario. Por cada Yevtushenko hay miles de ucranianos antisemitas; por cada pacifista hay, en USA, miles dispuestos a tomar las armas. La búsqueda de una política radical se ha convertido en demagogia colectivista. Los políticos, para ser radicales, deben ser anti-nacionalistas, anti-estructuralistas, así negarse a sí mismos, ser "anti-políticos".

Se puede argumentar que esta definición incluye también a la reacción: el negro que emplea procedimientos químicos para transformarse en blanco; los Generales Kan que sostienen que EE.UU. debe arrasar las villas de Viet-Nam con bombas de napalm, el judío que se vuelve anti-semita, etc. La respuesta es algo complicada; de alguna manera esta reacción merece ser considerada como radical. Desde un punto de vista lógico, el radicalismo de derecha y de izquierda son coincidentes; pero no son coincidentes históricamente, ni tampoco en términos de auto-definición psicológica.

Nunca un derechista ha de utilizar una frase como "radicalismo de derecha". Se aferra a lo contrario, a que él es un buen americano, que el movimiento Birch es el americanismo del siglo veinte. No hay nobleza alguna en tal postura. "Derechista" es un término que

se le aplica al derechista no una auto-definición. El radical de derecha no es conciente de su extremismo. Defiende lo establecido, se aferra al presente, aunque signifique un retroceso en el desarrollo o el sacrificio de otras naciones.

El derechista no acepta el radicalismo como una definición propia de la situación. Más que nada no está preparado para desechar sus intereses particulares para auto-afirmarse como persona. No es capaz de enfatizar o modificar sus roles. Por el contrario tiene una posición puramente egoísta, no tiene principios trascendentes.

No puedo decir que he comenzado a dar respuestas a las incontables preguntas que nos hacemos todos los que estamos comprometidos en el futuro del radicalismo. Pero al menos quizás queda claro por qué son cosas distintas hablan de **individuos radicales** y de **movimientos políticos**. Nosotros hemos institucionalizado demasiado el radicalismo y en este proceso hemos castrado el significado que tenía para los individuos. La palabra **radicalismo** se desmerece cuando se engancha a movimientos políticos baratos con fines prosaicos erróneamente definidos. Mirad en el mundo cuántos partidos absurdamente conservadores han empleado la palabra **"radical"** en sus lemas. En esos países la sola palabra produce una agria sonrisa, como la que provoca la palabra **"liberalismo"** en este país. En otros lugares del mundo, los conceptos de acción social que he desarrollado han tenido que escaullirse de la costra del radicalismo para encontrar otras expresiones lingüísticas.

En EE.UU. tenemos la fortuna de que el radicalismo mantiene su contenido como expre-

sión. La "imagen" del radicalismo no debe dejarse usar como manto protector de las peores debilidades de la civilización moderna. Debe permanecer como término de **utilización marginal** y así mantener su **importancia fundamental**.

Para que una sociedad por sí misma, se transforme o se mantenga radical, requiere de sus instituciones una flexibilidad y un deseo de apreciar sus propias inutilidades, raramente visto en un sistema social. Ciertamente el camino de un sistema social conduce a la estructura y finalmente a la mantención del orden. Lo mismo se puede decir de los partidos políticos, no importa cuales sean sus posiciones y sus métodos. Los individuos son más aptos para comportarse radicalmente. Solo ellos tienen la capacidad de desechar la necesidad de lo que existe. Solo ellos tienen la posibilidad de crear un esquema del futuro como juicio de la sociedad presente. El individualismo ha permanecido de uso exclusivo de los conservadores porque los "políticos" de izquierda no han sabido enfrentar el hecho de que el engrandecimiento del gobierno es un mal, y que las soluciones basadas en **principios radicales** en lugar de **hombres radicales**, es una enfermedad y no un remedio.

Este sentido del radicalismo no implica ese totalismo estambótico y ese intelectualismo ruidoso tan común entre los "oráculos profesionales". No hay ninguna intención de sostener que el único rol que una persona puede desempeñar es el de ser radical; solamente digo que es un rol significativo. La relación entre el rol de radical y el de revolucionario es un tema silenciosamente dejado de lado en el desempeño de roles políticos. Rosa Luxemburgo ac-

tuaba como revolucionaria al ser una líder de los "Espartaquistas" del movimiento de la izquierda socialista alemana, pero además actuaba como radical al hacer la crítica de Lenin y del dogma de la dictadura del proletariado. Esto lo hizo en un momento en que la euforia revolucionaria y el pensamiento serio estaban a la par. Lo que ha tenido mayor trascendencia, y aún se recuerda, es su radicalismo. Lo mismo se puede decir de Eugene V. Debs, cuya importancia en el Movimiento Socialista Norteamericano radicaba en el hecho de estar por encima de las luchas fratricidas por el control del aparato del partido. Debs un individuo radical, bastante impotente respecto a los aspectos organizativos del movimiento, fue, sin embargo, la figura "ecuménica" para los socialistas norteamericanos. Se podrían repetir ejemplos, pero el punto ya está aclarado. El radicalismo implica la crítica de la organización. Sin embargo, la revolución sólo es posible si cuenta con una teoría de la organización. Esta es la razón por la cual, los roles de revolucionario y radical, si bien pueden coexistir en la misma persona, dan origen a una buena cantidad de tensiones, internas y de la persona con la organización. Si el rol de revolucionario la lleva a unirse a fuerzas partidarias de los cambios rápidos, el rol de radical la lleva a señalar lo limitado de estos cambios, en la práctica. El revolucionario busca el fruto de la victoria en el logro de sus objetivos; el radical está tentado a la búsqueda de nuevos horizontes a conquistar.

Un radicalismo puramente intelectual sufre los defectos de sus virtudes; el aislamiento que puede convertirse en una feliz y auto-consentida alienación de los problemas del mundo,

aislamiento, también de la lucha política, que deja al mundo en manos de los menos capaces. El problema de qué significa en definitiva el "actuar radicalmente" o "actuar naturalmente" puede ser visto de distintas maneras. Un Sheriff del Sur puede ver la lucha por el derecho al voto de los negros como lo más antinatural del mundo. El radical, como anti-americanista, debe apreciar el hecho de que existe una sociedad lo suficiente flexible para absorber, si no aceptar, ese anti-americanismo.

Seguramente el planteo esbozado implica otros problemas mayores, que requieren ser tratados. Por el momento puedo solamente decir que seguramente no serán más difíciles que los planteados por cualquier otro intento de definición del radicalismo. Tiene el mérito, al menos, de no pretender transformar sus apreciaciones en directivas.

Quisiera concluir con un llamado de atención: el radicalismo es una **postura**, no una posición. Puede brindar un estilo de trabajo, pero nunca puede ser sustituto del trabajo. El radicalismo no puede decirles cuál será el papel de la India y de China en el proceso de desarrollo de Asia. El radicalismo no proporciona la respuesta a preguntas tales como el tiempo que ha de emplearse en la transformación de una vida rural en vida urbana. No puede probar los méritos o deméritos de una u otra forma de inversión económica.

Cuando el radicalismo es utilizado como sustituto de las ciencias sociales, se transforma en fanatismo, esfuerzo por sustituir la sustancia por el estilo. Entendidos estos límites, el radicalismo sirve como instrumento para medir la distancia entre donde estamos y donde queremos ir; entre la sociedad y la utopía.

setiembre 1864

101 años después

DORINA RODRIGUEZ BERRUETA

Posiblemente sólo la Comuna de París se acerque a la emocionada admiración que despierta en todos los espíritus revolucionarios la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida como la 1ª Internacional, fundada el 28 de setiembre de 1864 en San Martín Hall, Londres

En su creación intervinieron cuatro obreros franceses cuyos nombres merecen ser recordados: Tolain, Limousin, Fribourg y Varlin. Los ingleses invitantes eran Orger, Howell y Cremer. Los delegados de Ginebra el francés Dupleix y el alemán Becker. Los intelectuales: César de Paepe delegado belga y Carlos Marx que intervino gracias a que sus amigos obreros Jung y Eccarius habían logrado hacerse un lugar en el movimiento de los trabajadores en Gran

Bretaña y que eran refugiados en Londres como él. Finalmente el garibaldino mayor Luigi Wolff y el polaco Bobczynski, representando el 1º a grupos revolucionarios no propiamente obreros y el último participando individualmente.

No se entiende la vida de la Internacional si no se reconoce que de entrada se planteó una lucha entre Proudhon —de cuyas ideas eran sostenedores los obreros franceses— y Marx invitado en mérito a su calidad de intelectual.

El preámbulo y los estatutos fueron redactados por Marx desechándose el del delegado italiano.

Conferencia de Londres de 1865, ratificadora de los acuerdos, Con-

greso de Ginebra en 1866, Lausana 1867, Bruselas, 1868, Basilea 1869. Desde su fundación hasta el Congreso de Basilea fue el lapso de crecimiento, desarrollo y realmente el apogeo de la Internacional, avanzó hasta esa fecha en favor del socialismo marxista puesto que los proudhonianos habían perdido completamente la batalla ideológica. Esta posición dominante de Marx fue ejercida desde el Consejo cuya sede era en Londres, gracias a que los obreros ingleses no se preocupaban mucho y dejaban en sus manos todo lo que se refiriese al Continente.

La aparición de Miguel Bakunin en la Internacional en 1867 planteó de entrada el enfrentamiento entre el principio libertario y federalista de éste contra la pretensión

centrista y autoritaria de Marx, el cuál logró la expulsión del primero en el Congreso de La Haya de 1872.

Luego del traslado a Nueva York del Consejo de la Internacional y dividida puesto que los federalistas derrotados en la Haya procedieron a su reconstrucción en el Congreso de Saint Imier comenzó la agonía de la

greso los ingleses se habían dividido en dos fracciones rivales.

En 1872 hubo dos congresos de las Internacionales rivales celebrados ambos en Ginebra pero el convocado por el Consejo fue en realidad ginebrino.

En puridad la 1ª Internacional no hizo nada que pueda recordarse salvo contribuir económicamente durante las huelgas e impedir el paso de esquiroleros de un país a otro. El aumento de la sindicalización, el crecimiento del movimiento obrero, las huelgas ganadas y la movilización en general no fueron hechas ni por ni desde la Internacional, no obstante la cual fue conocida y la reacción en general la temía y vio en ella a un fuerte enemigo. Por otra parte su organización fue en cada Sección de obreros individuales que se afiliaban a sus ramas, no hubo afiliación de Sindicatos directamente.

La década del 60 a 70 fue un tiempo estremecido de expectativa revolucionaria, lo que favoreció la fama de la Internacional porque además la burguesía y el militarismo le atribuían todos los movimientos populares.

1ª Internacional y antes de 1880 estaba ya terminada. A Saint Imier concurrieron italianos, españoles, los suizos del Jura y luego holandeses, dinamarqueses y la fracción inglesa partidaria de los derrotados de La Haya ya que en el mencionado con-

Si es cierto que las crisis económicas de los años 70, la depresión y el desempleo influyeron en la decadencia de la 1ª Internacional no es menos cierto que la prepotencia de Marx, su aspiración de imponer sus ideas como verdades reveladas unida a su fe en la ciencia alemana y a su utópico (aunque él creyera científico) socialismo lo llevaron a ver en cualquiera que sostuviera ideas contrarias a las suyas un enemigo o un

ignorante, influyó decisivamente en la caída de lo que fue la 1ª reunión de trabajadores.

La idea marxista de que el estado no es malo en sí sino que cuando lo fundaron los trabajadores sería el medio para hacer la revolución, una vez llevadas las contradicciones de clase a sus extremos límites y situación que él creía poco menos que fatal debido a su análisis del capitalismo, su creencia en una historia que marchaba hacia el socialismo y para la cual el proletariado debía simplemente madurar hace que por todo eso y a pesar de su genio y de su lucha revolucionaria se transforme en justicia poética el que en su nombre se haya creado un estado todo poderoso que ahoga a la sociedad y que lejos de establecer el reino de la libertad en lugar del de la necesidad terminó con toda libertad.

Y siendo a esta altura las ideologías marxista y bakunista obsoletas para comprender o cambiar el presente, ambas en la misma medida, es claro que la afirmación de la libertad como medio y fin del hombre en la sociedad por un lado; y su odio al Estado por artificial y aniquilador del ser humano, hace que con justicia G. D. H. Cole diga de Bakunin: "Tenía razón al ver la necesidad en interés de la libertad de los individuos y de los grupos, de oponerse a formas de "centralismo democrático" que tienden a convertir al hombre corriente, una vez más, en mero peón del juego de los autócratas o los burócratas, sin que tengan verdadera participación en la política a seguir y sin que se conozca su derecho a seguir su propio camino, al menos dentro de amplios límites, y a no ser molestados".

Los piquetes y la legislación social inglesa

por Walter Jones

Los efectos de la revolución industrial en Inglaterra, se van produciendo paulatinamente. Sus primeras señales, en lo que tiene que ver con las reivindicaciones gremiales, son la organización en ligas, abriéndose así la primera fisura en la organización medieval de las corporaciones (guilds). Sus primeros pasos se dirigen a defender sus derechos, tales como se les reconocía en la Edad Media: controlar el aumento de su mano de obra, exigiendo no se au-

mente el número de los aprendices en cada taller; que sus tareas específicas no sean destinadas a mano de obra no especializada; el uso de maquinaria en los talleres, etc.

Mientras tanto la mano de obra no especializada, los oficios femeninos, la mano de obra agraria, los niños, seguirán siendo explotados, exigidos en agobiantes horarios y pagados con salarios de hombre. Es la

mano de obra "privilegiada" de los oficiales la que durante muchos años posee la protección que trabajosamente logran sus asociaciones, sus combinaciones y coporaciones de industrias, en fin su organización partidaria, que promueven la legislación social resultante. Recién a fines del siglo XVIII comienzan a organizarse, mejoran en algo sus ingresos y el legislador comienza a preocuparse por extender las leyes sociales, a la mano de obra no especializada.

LAS LEYES DE 1799 - 1800

Las leyes contra las combinaciones de obreros, de 1799 y 1800 no ofrecen características novedosas en cuanto a la gravedad de sus penas, legislación vigente, que tuviera amplia publicidad en relación a la condena de unos obreros, en el caso de "Los Mártires de Tolpuddle", pena hasta con 7 años de deportación a las colonias. Las leyes mencionadas, tomaban conciencia de las ligas de obreros, legislaban en ese sentido, y establecían, eso sí, juicios sumarios. Incluía la legislación la prohibición de formar combinaciones a los patronos y tendía a solucionar las disputas entre capital y trabajo mediante arbitraje. Si bien la legislación relativa a juicios sumarios se utilizó pocas veces durante el ejercicio de estas leyes, eran en manos de un hábil patrono, un elemento de fuerza indiscutible.

La existencia de ligas de obreros, en esta época, era ya numerosa; su inicio se remonta a los 1720, si bien en un principio, constituían más bien, sociedades de auxilio para la vejez y ayuda para el desocupado. Por lo tanto hubo gran reacción entre estas ligas frente a los serios obstáculos que a su desenvolvimiento y actividad, constituían las leyes recientemente aprobadas.

La actividad suscitada en los medios obreros contra estas leyes determinó que el gobierno nombrara una comisión para que estudiase el resultado de las leyes contra las combinaciones en el gremio laboral. Esta comisión se expidió determinando que en definitiva, las leyes de 1799-800 eran un obstáculo para las relaciones entre patronos y obreros. Esto hizo

que se aprobara un proyecto de ley, propuesto en 1824, que modificaba las de 1799-800.

La ley mencionada establecía que el mero hecho de asociarse los obreros, no constituía acción punible bajo la ley común. En cambio la concreción de huelgas con su actividad de piquetes no eran sancionadas por ley, quedando expresamente condenada la "violencia contra personas o propiedad" y las "amenazas o intimidación". Sobre esta base, la actitud totalmente hostil a la actividad de las asociaciones obreras, del poder judicial, ponía serios obstáculos a la actividad de los sindicatos.

REGRESION

Aún así, la limitada libertad que otorgaba la ley sobre combinaciones de 1824, permitió que se iniciara en todo el país una intensa actividad relacionada con mejoras en salarios y disminución de horas laborables. Esto a su vez llevó a esferas gubernamentales, otra vez, en el siguiente año, el tema del sindicalismo. Lo que provocó a su vez que nombrada una comisión y expedida ésta, se legislara en términos más severos en torno a la actividad gremial. El decreto modificativo de la Ley sobre Combinaciones, de 1825, estimaba en los términos de "molestar" y "obstruir" a obreros o esquiroles, como actividad pasible de pena. La tarea de las ligas o asociaciones quedaba limitada por lo tanto a negociaciones con los patronos. Dentro de los términos de la ley, era entonces muy difícil organizar huelgas o piquetes. Incluso la persuasión pacífica a un obrero para que abandonara sus tareas era castigada por el nuevo decreto.

HACIA UN MOVIMIENTO OBRERO

Aún bajo la acción represiva de las leyes contra las combinaciones crecían y proliferaban las asociaciones y combinaciones de ligas obreras. Estas comenzaban a organizarse por industrias, si bien en un principio las combinaciones de oficiales eran precarias e inestables. La actividad de estas asociaciones, instando a los gobernantes a permitir el amparo bajo la ley de sus asociaciones, dio fruto finalmente en 1855, cuando se logró la aprobación de un decreto sobre Hermandades o Sociedades fraternas o de Camaradería, dentro de cuyos términos legales comenzaron a ampararse los sindicatos. Aún era muy difícil a estas organizaciones llevar a cabo una acción legal contra la estafa o sustracción de sus fondos, y a su vez estaban siempre en peligro de ser demandadas por daños y perjuicios. Contra toda actividad huelguística o de piquetes, los patronos conseguían rápidamente órdenes judiciales y demandaban por daños.

En 1859 un gran paso se da en favor de la organización de huelgas al autorizar un decreto de esta fecha, llamado "Decreto sobre la Combinación de Obreros", el ejercicio de los piquetes. Una organización establecida por la primer Junta de Sindicatos, en su primera reunión, en 1845, y llamada Asociación Nacional de Sindicatos para la protección del Trabajo, tuvo gran parte de la responsabilidad de impulsar la aprobación de este decreto.

Esta organización estaba destinada a representar a los sindicatos ante el gobierno y la opinión pública. Paralelamente fue designada por esta junta una Asociación Nacional de



Sindicatos para el empleo de mano de obra, cuya finalidad era organizar la actividad cooperativa.

EL CONSEJO DE SINDICATOS Y EL PROYECTO GLADSTONE

El Consejo de Sindicatos, reunido en Londres en 1868, (fecha que se considera como de fundación de esta organización), se preocupa seriamente por los informes que le llegan, acerca del proyecto que el gobierno liberal de Gladstone, no bien electo, comienza a estructurar sobre sindicalismo. En verdad Gladstone desea reverter toda la legislación sindical, y si bien se le debe agradecer la estructuración de los sindicatos como sociedades legalmente reconocibles, otras partes del proyecto que tratan sobre la actividad de los sindicatos, son seriamente regresivas de legislación anterior.

Los representantes que acudieron al Consejo de Sindicatos en Londres, reunido en 1871, ocuparon parte de su tiempo haciendo antecala en las oficinas de los Miembros del Parlamento para lograr la modificación de los términos del proyecto de ley mencionado, cuya aprobación se logró en febrero de ese año.

El esfuerzo de los sindicatos, contra parte de la legislación laboral de Gladstone, solo obtuvo, que el proyecto fuera dividido en dos decretos, forma en que fue finalmente aprobado. Decreto sobre los Sindicatos y Modificación a la ley Criminal. El primero trataba sobre la reglamentación estatutaria de los sindicatos, y el segundo contra el cual lucharía, en el futuro el recientemente nombrado "Comité Parlamentario", contenía serias restricciones a la actividad gremial. Fundamentalmente

echaba abajo la legislación del decreto de 1859 ("Molestation of Workmen Act"), y volvía a los términos de la legislación de 1825. Dentro del decreto de 1871, la actividad a la que se le pudiera imputar los términos de "molestación", "obstrucción" de obreros así como "intimidación"; eran condenadas por ley. El simple hecho de seguir a un obrero o vigilar instalaciones de fábricas era declarado criminal, bajo esta ley. Por lo tanto, toda la actividad de piquetes quedaba absolutamente restringida.

Queda probada la gravedad para la actividad gremial, de este decreto, cuando el Juez Brett, aprobada esta legislación, envía a prisión, a 1 año de trabajos forzados, a los dirigentes del gremio del gas, por preparar una huelga, entendiendo que esto suponía "una conspiración para molestar a los obreros".

OBSTINACION Y DERROTA LIBERAL

Pese a la intensa actividad del Comité Parlamentario, el gobierno de Gladstone se mantiene firme en su posición; cosa que, amén de otros errores, le será fatal. En las próximas elecciones, (1874), los sindicatos resuelven en su congreso anual, apoyar; donde no se postule un liberal de opinión favorable a su gremio, (o un candidato laborista), al candidato del partido Conservador. A tal efecto pasan a los candidatos una lista de 10 preguntas, para conocer su opinión en materia gremial.

Así, en las elecciones de dicho año, la causa liberal pierde las mismas, lográndose en seguida, del nuevo gobierno conservador, la anulación del segundo decreto de 1871, mediante la aprobación de un decre-

to titulado "Conspiración y Protección de la Propiedad", que pese a su titu.º agorero, provee sensibles concesiones para la actividad gremial. Entre otras medidas legalizaba los piquetes pacíficos, quedando no obstante en retraso frente a las óptimas condiciones para esta actividad, dadas en el decreto de 1859. Dentro del gobierno conservador de Disraeli se aprueba también un nuevo decreto titulado "Patrón y Obrero", modificación del anterior, llamado "Amo y Sirviente", que además de la dignificación del trabajador que contenía en su título, se aplicaba sobremanera a la situación social en Escocia. Para la completa aceptación de los piquetes en todas sus formas, el obrero británico, debería esperar hasta 1906.

LOS ENEMIGOS JURADOS

Mientras tanto, si bien la legislación vigente, permitía una considerable actividad gremial dentro de los obreros se enfrentaban continuamente, e, desde hace tiempo, a dos enemigos jurados del sindicalismo, reductos del ultra-conservadurismo más recalcitrante; los Tribunales de Jueces y la Casa de Loores.

Las decisiones de estos dos organismos estatales, oscurecían la lógica interpretación de las leyes, haciéndose necesario como en el caso de 1906, lograr la aprobación de una ley, para contrarrestar jurisprudencia sentada por lo judicial o la Cámara de Loores, adversa al gremialismo. Los sindicatos veían entonces con temor, que la legislación consiguiera con ingentes esfuerzos, se veía contrarvertida por decisiones de las Cortes.

Hemos visto como el Juez Brett, haciendo uso efectivo de la legislación criminal contenida en los decretos de 1871, puso en presidio a dirigentes gremiales de la industria del gas, por preparar una huelga, entendiendo que esto significaba conspirar para obstruir a los trabajadores.

La jurisprudencia sentada por las Cortes era en su mayoría adversa a la actividad gremial. Particularmente difícil era obtener un juicio que tomase en sus verdaderos términos las concesiones a los piquetes, otorgadas por la ley de 1875. Pese a la legislación vigente, los fondos de los sindicatos eran continuamente objeto de demanda por daños y perjuicios. (Los daños se basaban generalmente en huelgas y/o piquetes llevados a cabo contra determinados patronos).

El caso Lyons versus Wilkins, que se planteó al iniciar una huelga el "Sindicato Unido de la Industria de Confección del Cuero", es típico de la jurisprudencia sentada por las Cortes, opuesta a la legislación social vigente. Al comenzarse el conflicto, el sindicato dispone establecer piquetes. Ante esto, la patronal obtiene un mandato judicial para que sean retirados. El sindicato, sintiéndose firme en los decretos que autorizaban esta actividad, y tratando de impedir que se sentara un peligroso precedente, decide apelar a esta decisión. La Corte de Apelaciones mantiene, no obstante, la decisión judicial. El caso fue tratado nuevamente en 1897-8 pero los dos organismos se expidieron en los mismos términos que lo hiciera la Corte de Apelación. Lo dictaminado por el poder judicial, en esta circunstancia es

regresivo de lo que establecía el decreto de 1875 acerca de "Conspiración y protección de la propiedad privada".

EL TAFF VALE CASE

El caso del ferrocarril del valle Taff (Taff Vale Case), ocurrido en 1900, plantea en términos similares la opinión del poder judicial frente a la legislación vigente. En esta circunstancia la patronal representada por Ammon Beasley, inicia demanda por daños y perjuicios, (ante la presencia de piquetes en su fábrica), que continúa después de liquidado el conflicto, obteniendo una resolución favorable, en su demanda ante el Sindicato Unido de Empleados de Ferrocarril. Sale a relucir en este conflicto la tenebrosa Asociación Nacional de Libre Empleo, que dirigida por William Collinson se dedicaba a proveer de mano de obra esquirol a los patronos en conflicto.

Los casos que hemos visto, ponían serios obstáculos a las gremiales para iniciar huelgas importantes, la patronal estaba segura en todo caso, de obtener un mandato del juez, para suspender la acción de los piquetes. Frente a esta situación, el Comité Parlamentario del Consejo de Sindicatos (T.U.C.) se pone en definitiva la permisibilidad de los piquetes, y en cuanto a la protección de los fondos de sindicatos, en una palabra, que restableciera el "status-quo ante Taff Vale".

Durante el Gobierno conservador del primer ministro A. J. Balfour, se intentó en tres ocasiones pasar en los comunes una legislación relativa a este asunto, (1903-4-5); no obstante habiendo sido profundamente modificados en comisión, los proyectos

fueron abandonados por sus propulsores.

AHORA: LOS LIBERALES, SI

En 1905 era electo primer ministro Campbell Bannerman, liberal, encontrándose entonces ambiente para la aprobación del proyecto de decreto. Dado el número de parlamentarios laboristas, y el compromiso del gobierno liberal, fue aprobado el proyecto postulado por el Comité Parlamentario, en 1906. El Decreto sobre "Conflictos Sindicales", dejaba a los sindicatos en libertad de efectuar piquetes pacíficos, decretando además la inmunidad de los fondos de los sindicatos, contra demandas judiciales.

Una decisión de la Cámara de Loores, en el caso Osborne versus Sindicato Unido de Ferrocarriles, replanteaba el caso del uso de fondos sindicados para fines políticos, e iba, en la opinión de 5 de los jueces, hasta limitar su utilización a regular las condiciones de trabajo. Finalmente en 1913 este aspecto de la cuestión quedaba definitivamente sancionado por ley, en favor de la libre utilización de sus fondos por los sindicatos.

Cabe agregar, a modo de final, que en 1927, bajo gobierno conservador, se aprobó un decreto que era regresivo en materia de legislación social, y entre otras cosas, restringía seriamente la actividad de los piquetes, legalizada ya en el decreto de 1875. Poco duró la vigencia de este decreto. Restableciéndose entonces nuevamente el derecho a los piquetes, siendo no obstante estos, pasibles de procesamiento por cualquier acto de violencia de que pudieran ser acusados.

el tigre que quiso ser rey

una fábula de J. THURBER

Una mañana el tigre se despertó en la selva y dijo a su esposa que él era el rey de los animales.

—Leo, el león, es el rey de los animales —replicó ella.

—Necesitamos un cambio —explicó el tigre—. Todos claman por un cambio.

La hembra se puso a escuchar, pero no le fue posible oír ningún clamor, excepto el de sus cachorros.

—Seré rey de los animales para cuando salga la luna —dijo el tigre—. Una luna amarilla con listas negras, en mi honor.

—Ajá —dijo la hembra, y fue a echar una ojeada a sus pequeños, uno de los cuales, muy parecido al padre, tenía una astilla imaginaria clavada en la pata.

El tigre marchó a través de la selva, hasta llegar a la cueva del león. —¡Sal afuera —rugió—, y rinde homenaje al rey de los animales! ¡El rey ha muerto, viva el rey!

En el interior de la cueva, la leona despertó a su compañero. —Aquí está el rey, que viene a verte —le dijo.

—¿Qué rey? —preguntó el león, somnoliento.

—El rey de los animales —contestó ella.

—Yo soy el rey de los animales —rugió el león, y salió a defender su corona contra el pretendiente.

Fue un combate tremendo, y duró hasta la puesta del sol. Todos los animales de la selva intervinieron, algunos tomando el partido del tigre y otros el del león. Todos, desde el aardvark hasta la cebra, participaron en la lucha para destronar al león, o para rechazar al tigre; unos ignoraban de qué lado estaban, otros se batían por los dos; unas atacaban a su vecino más próximo, y otros peleaban por el gusto de pelear.

—¿Por qué estamos peleando? —preguntó el aardvark.

—Por el antiguo orden —respondió el aardvark.

—¿Por qué estamos muriendo? —preguntó alguien a la cebra.

—Por el nuevo orden —respondió la cebra.

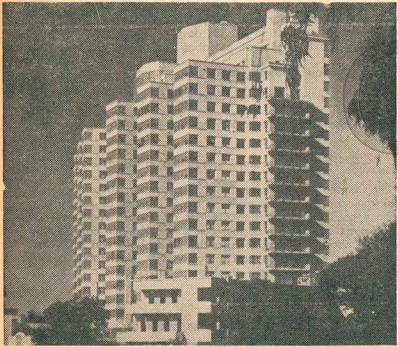
Cuando salió la luna, febril y corcovada, su brillo iluminó una selva en la que nada se movía, aparte de un mico y una cacaúta que lanzaban alaridos de horror. Todos los demás animales yacían muertos, con excepción del tigre, cuyos días estaban contados, y cuyo tiempo le huía con un veloz tic-tac. Era el monarca de cuanto sus ojos alcanzaban a mirar; pero esto no parecía significar gran cosa.

MORALEJA: No veo cómo se puede ser, en rigor, rey de los animales, si no hay animales.

REPORTAJES

H. C. y S. M. U.

bases para una organización



Los problemas sanitarios del país se han visto agravados por sucesos de notoriedad: brotes de difteria, rabia y falta de adecuados medios para responder a nuestras necesidades en cuanto a la salud. La prensa ha recogido estos temas y destacado la situación desastrosa de los centros hospitalarios a cargo del Ministerio de Salud Pública.

REPORTAJE AL Dr. HUGO VILLAR, DIRECTOR DEL HOSPITAL DE CLINICAS

1) La Universidad desarrolla, a través del H. C., una acción en el medio social, consecuente con los principios que podrían agruparse bajo el rótulo de "Universidad Popular"; ¿qué importancia tiene el H. C. en relación a los demás centros hospitalarios, en la atención de la salud pública?

El Hospital de Clínicas es un hospital universitario, de manera que su importancia la debemos medir en varios aspectos característicos de este tipo, a saber: **Asistencial, Docente e Investigación.**

Aspecto asistencial: Para su mejor exposición, debemos tomarlo desde dos puntos de vista fundamentales.

1) Desde el punto de vista cuantitativo, las cifras estadísticas que marcan la actividad del año 1964 son de por sí muy significativas:

Asistencia	total de pacientes	promedio diario
Emergencia	25.781	72
Externa (Policlinicas)	250.604	879
Hospitalizaciones	10.164	27
Intervenciones quirúrgicas	5.207	14

Son importantes las cifras que arrojan las estadísticas de los servicios para el diagnóstico y tratamiento especializado:

Servicio	total de exámenes	promedio diario
Laboratorio clínico	146.824	515
Radiología	107.049	269
Anatomía Patológica	4.010	14
Cardiología	7.399	26
Física Médica	80.323	281

Otro dato a tener en cuenta es la procedencia de los pacientes; en este sentido, el 50% de las personas asistidas en el H. C. provienen del interior del país. El número de pacientes atendidos, teniendo en cuenta que la mitad proviene del interior del país, sumado a los aspectos cualitativos de su asistencia (que más abajo analizamos) hacen del Hospital de Clínicas la base fundamental de la asistencia hospitalaria del país.

2) Desde el punto de vista cualitativo, un hecho fundamental a destacar es que el H. C. es un hospital de consulta. Muchas personas llegan a él, para su examen o tratamiento, enviados desde otros centros de asistencia. El volumen y la disposición de su edificio, la capacitación de su personal, el equipamiento de sus servicios y las técnicas que se aplican lo habilitan para esa función de eje de la asistencia hospitalaria del país. Sus servicios poseen equipos para el tratamiento y el diagnóstico únicos en el Uruguay, otros, únicos en la asistencia pública. Son ejemplos de esto: el equipo corazón-pulmón que se emplea en cirugía del corazón (el otro que hay en el país pertenece a una institución privada), equipos radiológicos para angiocardiógrafa, neuroradiología, exámenes radiológicos de la circulación y vías urinarias, etc. El hospital posee el único equipo para estudio radiológico cine-televisado que existe en latinoamérica. En sus servicios de cirugía se aplican las técnicas más especializadas en el terreno de la neurocirugía, cirugía urológica, endócrina, etc. Posee uno de los tres equipos para el tratamiento con riñón artificial, existentes en el Uruguay, algunas de las técnicas de laboratorio más especializadas, sólo se llevan a cabo en este hospital, no habiendo otro laboratorio en el país que las aplique.

Finalmente queremos señalar los planes para la creación de un Centro de tratamiento intensivo para pacientes crónicos, cuya financiación se haría conjuntamente con Salud Pública e instituciones de asistencia médica no lucrativas.

Aspecto docente: En primer lugar la enseñanza para los estudiantes de medicina y la práctica hospitalaria de los mismos, no menos

importante la práctica para las profesiones para-médicas (fundamentalmente enfermería y dietética). En el hospital funciona la Escuela de los colaboradores del médico, con doce cursos especializados, para los cuales también el H. C. es el campo de práctica fundamental. Actualmente se capacitan en él estudiantes de Química y Farmacia en las técnicas de Farmacia hospitalaria. También se dictan cursos para postgraduados y el hospital tiene 20 becas permanentes para extranjeros, fundamentalmente latinoamericanos.

Investigación: Todos los servicios del hospital realizan investigación en mayor o menor grado, solamente queremos señalar la existencia del Servicio de Fisiología Obstétrica, dedicado casi exclusivamente a la investigación, que ha producido trabajos originales de reconocimiento mundial.

2) ¿Cuáles son los problemas más serios de la organización hospitalaria de nuestro país y qué soluciones aportarían la Facultad de Medicina y el H. C.?

En primer lugar la falta de programación de la asistencia hospitalaria; un examen de nuestra realidad nos permite descubrir la enorme superposición de servicios en algunos casos y la carencia absoluta en otros, pero más importante aún es la desconexión total y la falta de coordinación entre los elementos de que se dispone. Es éste el problema y no la falta de disponibilidad económica, con lo que no queremos sostener que los medios económicos sean excesivos ni siquiera que sean los justos, sino simplemente que la programación permitiría un aprovechamiento racional de los recursos que se poseen.

En segundo lugar, la falta de personal especializado en disciplinas fundamentales, como son: Administración hospitalaria, administración de la salud pública, médicos higienistas, personal de enfermería, etc. Los organismos oficiales no han mostrado interés como para crear estímulos para la formación de técnicos en estas especialidades.

En tercer lugar, la superconcentración en la capital, de los médicos especialistas y de los técnicos de las diversas disciplinas paramédicas y auxiliares.

La Facultad tiene estudiado planes de regionalización sanitaria del país, consistente en la delimitación de áreas con centros asistenciales propios coordinados entre sí y con los centros de jerarquía superior (hospitales base). Desde 1951 viene preocupándose por la formación de técnicos en administración hospitalaria y justo en estos días se han realizado los primeros cursos en colaboración con Salud Pública y la Oficina Sanitaria Panamericana, habiendo sido los anteriores patrocinados exclusivamente por la Facultad.

Es necesario señalar también que una programación de la asistencia sanitaria del país deberá necesariamente plantear una reorientación de las funciones de los organismos centrales, llegando a una **centralización normativa** (establecimiento de directivas generales) y **descentralización ejecutiva** (ejecución en manos de los organismos regionales).

Actualmente hay un intento de planificar la organización sanitaria, para lo cual se ha nombrado una comisión integrada por delegados de Salud Pública, Facultad de Medicina y Sindicato Médico.

3) En qué términos definiría la relación **PACIENTE - CENTRO HOSPITALARIO** y qué ha logrado el H. C. en este sentido?

Una respuesta adecuada a esta pregunta llevaría mucho más espacio del que se dispone normalmente en un reportaje por lo que nos limitaremos a bosquejar algunos puntos esenciales.

A pesar de que la medicina se orienta cada vez más hacia la **asistencia de la salud** como etapa que supera la **asistencia de la enfermedad**, ha de pasar mucho tiempo antes de que el hospital deje de ser una institución donde el usuario acude en condiciones de anormalidad. Dicha anormalidad no está delimitada por un hecho patológico aislado sino que se trata de un complejo de elementos físicos, psíquicos, ambientales, familiares, económicos, etc. La internación presupone el desarrollo de sensaciones de incertidumbre, temor, **prevención**, angustia y crea situaciones difíciles en el ámbito en que normalmente se mueve el paciente.

Es imprescindible que todo el personal de un hospital, desde el personal de servicio, los administrativos, hasta el personal técnico en todos los grados, reúna condiciones que lo habiliten para el contacto con las personas que se encuentran viviendo este complejo. Se debe tender a una selección estricta para asegurarse el cumplimiento de este principio fundamental. El hospital es un verdadero laboratorio sociológico, en ningún otro lugar se puede conocer la persona humana en toda su dimensión. La persona se abre confiada y no guarda secretos, esperando encontrar el remedio para su dolor.

Para que un hospital llegue a brindar un servicio cabal es necesario la comprensión mutua hospital - comunidad y en este sentido al primero le cabe el deber de ir brindando los elementos de conocimiento que hagan posible esa comprensión.

REPORTAJE AL Dr. ATILIO MORQUIO, PRESIDENTE DEL SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY

1) Partiendo de la base de que el Sindicato Médico aspira a la **organización de la asistencia médica por los propios productores (médicos) y usuarios**, ¿qué importancia tiene el CASMU en relación a las otras fuentes de prestación del servicio y en qué medida se acerca al principio anunciado?

I) El S.M.U. entiende que la prestación de los Servicios Médicos, en su doble aspecto preventivo y curativo, debe efectuarse en forma directa por los propios médicos organizados. La presencia de intermediarios introduce intereses ajenos (de lucro, políticos, etc.) y distorsiona las relaciones, repercutiendo siempre en última instancia desfavorablemente tanto sobre los profesionales, productores de salud, como sobre la masa necesitada de la misma.

El CASMU, a través de sus 170.000 afiliados, parte importante de los mismos correspondiendo a afiliaciones colectivas de sectores obreros y empleados y el CEMELA, órgano adscripto del S.M.U. con función de asistencia laboral preventiva, tienen importancia considerable en la atención de la Salud Pública. La influencia de estos órganos adscriptos se evidencia en diversos planos de acción; por su asistencia correcta y adaptada en todo instante al estado actual de incesante progreso de la medicina, con un amplio registro profesional de libre elección para el afiliado al CASMU, representan una realidad muy valiosa, pero además actúan como catalizadores del medio, obligando a la superación de las actividades en otras Instituciones de asistencia colectiva; finalmente son ejemplo luminoso para las organizaciones gremiales médicas del interior del país, que comienzan a resolver el problema asistencial de su región siguiendo las líneas generales y conceptuales del C.A.S.M.U.

2) ¿Cuáles son los problemas asistenciales más graves en nuestro país y qué solución plantea el SMU?

2) El gran problema nacional, cada vez más imperioso y necesitado de solución, es el de la salud de grandes masas de colectividad constantemente empobrecidas, y obligadas a recurrir a los Servicios del M. S. Pública, crónicamente deficitarios en virtud de su propia estructura anacrónica, carente de una planificación asistencial a nivel nacional, regional y local, con vicios administrativos muy graves, dominado por el poder político.

El problema se ve constantemente agravado en virtud de que muchas de las instituciones de asistencia colectiva, por defectos estructurales y el alza permanente y formidable de los costos, fruto de la inflación

que nos rodea, han entrado ultimamente en período de franca crisis o han debido elevar considerablemente las cuotas de afiliación, provocando, en ambos casos, que un sector creciente de usuarios esté cada vez peor atendido o tenga que ingresar en el sector que se atiende exclusivamente en el M. S. Pública.

Los problemas de salud existentes, que demandan soluciones inmediatas son varios, pero a título de ejemplos esquemáticos vamos a señalar 2: la asistencia en medios rurales y la asistencia nacional de psicópatas.

La solución que propicia el SMU es un buen Seguro de Salud, orientado, planificado, dirigido, por los técnicos responsables, y en primer lugar los profesionales médicos, adaptado a las necesidades reales en lo nacional y regional, libre de influencias políticas, que aspire exclusivamente al beneficio de la colectividad.



3) A la organización de un servicio asistencial correcto, acuden hoy, además del médico, una serie de profesiones para-médicas, ¿qué re-

3) Admitimos, de acuerdo a lo anterior, que el grupo de profesionales trabajadores de la salud es amplio, incluyendo médicos, odontólogos, ingenieros sanitarios, químico-farmacéuticos, etc.; podríamos resumir estableciendo que en grados variables todos los profesionales

lación tiene el SMU con las instituciones sindicales o gremiales que agrupan a estas profesiones? ¿Considera que es importante su participación en la elaboración de los planes de salud?

universitarios, en momentos diversos, tendrán que actuar forzosamente en problemas de la Salud de la colectividad. Reinvidicamos para los médicos un rol protagónico permanente.

De acuerdo a lo sustentado creemos necesario que en la elaboración de los planes de Salud Pública, así como en la formulación de los proyectos de Seguro de Salud, intervengan todos los profesionales involucrados, a través de sus organismos gremiales y universitarios correspondientes.

Creemos que el SMU debe estimular el acrecentamiento de las vinculaciones con las organizaciones gremiales y docentes de esos otros sectores.

4) Partiendo de la premisa planteada en la primera pregunta, (aspiración de organizar la asistencia por los propios productores), ¿considera importante la coordinación de la actividad del SMU con otros organismos o instituciones, que por los mismos principios, organicen otros servicios y/o actividades productivas?

4) Creemos que cualquier Plan Nacional de Salud y cualquier proyecto de Seguro de Salud deben ser formulados dando participación permanente e importante a las organizaciones gremiales y docentes de profesionales de la salud, y en forma semejante a las organizaciones gremiales representativas de las masas de obreros y empleados.

No creemos que pueda tener éxito alguno cualquier plan o seguro que prescindiera de la conjunción de esas fuerzas, en las etapas de estudio y de concreción de los mismos, y que no satisfaga integralmente a todos los sectores involucrados en el campo de la Salud.

Siendo la Salud determinada en su esencia por las condiciones económico-sociales-político-laborales de la Colectividad que exige Salud, las energías de todas las fuerzas productoras de la misma deberán forzosamente orientarse a luchar en pro de la superación del nivel económico-político-social de la comunidad. Sin esto, el mejor plan teórico de Seguro de Salud estará condenado seguramente al fracaso.



"LA CLASE ALTA EN B. AIRES" Por José Luis de Imaz

"Colección Estructura". Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1962. 86 pp.

Aunque el estilo seco y despojado de toda retórica impresionista de este trabajo del Prof. Imaz no guste a los consumidores de "ensayos sociológicos", es, sin embargo, un esfuerzo de investigación y análisis que en muchos pasajes resulta sumamente atrayente y sugestivo.

Como todo trabajo de algún modo pionero en un aspecto de la realidad social —en este caso el estudio de la "clase alta"— pueden señalársele carencias e imperfecciones; pero lo valioso del mismo supera en mucho las objeciones.

Si quisiéramos filiar este trabajo del Prof. Imaz con algunos de los antecedentes más valiosos de la investigación sociológica, podríamos decir que su trabajo está inspirado

por las investigaciones de Warner, Taussing, Suzanne Keller, Mabel Newcomer, Wrigth Mills y Bendix y Howton; aunque por el modo de seleccionar la muestra tendría más relación con los trabajos de Mills y Bendix y Howton.

Pero lo que a nuestro entender tiene de novedoso del trabajo de Imaz —a diferencia de los antecedentes que mencionamos— es que no procura detectar la "élite dirigente" sino la "clase alta" entendida como "grupo de status" en el sentido que a este término le confería Max Weber.

Otro aspecto sumamente importante es el esfuerzo de localizar —a nivel empírico— los estratos superiores de la sociedad argentina, sobre todo en vista de la carencia de informaciones estadísticas apibadas y que en el futuro resultará de suma utilidad para investigaciones más afinadas de estos mismos aspectos en el Río de la Plata.

H. J. A.

PSICOANÁLISIS, CRISTIANISMO Y REVOLUCION

Erich Fromm, es indudablemente uno de los pensadores más claros de nuestro tiempo. Junto a Bertrand Russell, Lewis Mumford, Herbert Read, Wrigth Mills y otros, forman parte de ese conjunto de hombres que nosotros podríamos denominar, los pioneros del "nuevo humanismo", aunque seguramente a cada uno de ellos les moleste el rótulo, éste como cualquier otro. Individualmente, ya que pocas veces o nunca actuaron en conjunto, llegan a conclusiones similares. La afirmación de que la revolución que cambiará al mundo bratará de las benevolencias que produce la "reforma" sino de la voluntad de ser libres, es común a todos ellos y es además una bandera de lucha de aquellos que luchamos, desde ya, por conquistar la libertad, sin esperar que se produzca el milagro" que nos permita iniciar la lucha.

En "El dogma de Cristo y otros ensayos sobre religión, psicología y cultura" (1) Fromm encara diversos temas, en distintos trabajos que se

recopilaron para esta publicación, siempre bajo su aguda crítica y serena objetividad.

El primer ensayo "El dogma de Cristo", que ocupa casi la mitad del libro, fue escrito alrededor del año 30 o sea la época en que su autor todavía estaba fuertemente influenciado por su maestro S. Freud.

Utilizando agudamente las concepciones proporcionadas por el psicoanálisis y la historia social, hace un minucioso estudio del dogma de Cristo.

Luego de subrayar el paralelismo existente entre psicología social y psicología individual, pasa a hacer un estudio social del Imperio Romano desde antes de la era cristiana, mostrándonos así el estado de miseria en que vivía el proletariado en ese momento histórico (2).

"Un proletariado desocupado y hambriento poblaba las ciudades en número sin precedente... Los artesanos, que por lo común trabajaban sólo en sus casas, y que en gran parte pertenecían al proletariado, hicieron fácilmente causa común con mendigos, obreros sin oficios y campesinos".

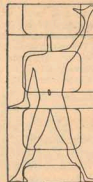
Define más adelante, la función sociopsicológica de la religión llegando a la conclusión de que "la religión desempeña una función triple: para toda la humanidad, consuelo por las privaciones que impone la vida; para la gran mayoría de los hombres es ímulo para aceptar emocionalmente su situación de clase y para la minoría dominante, alivio para los sentimientos de culpa causado por el sufrimiento de aquellos a quienes oprime".

Gran parte de la experiencia de la cristianidad primitiva, con su acento en el papel del hijo, es analizada en función de las agitaciones revolucionarias de grupos sociales oprimidos, a quienes sobaban razones para revelarse contra la autoridad del Imperio Romano, que se había convertido en un paternalismo tiránico.

Analizando las primeras comunidades cristianas los menciona como "una hermandad libre de los pobres, desprecupada de instituciones y fórmulas. En esta temprana hermandad cristiana, la ayuda mutua en lo económico y el "comunismo en el amor" desempeñan un papel especial".

Al analizar el desarrollo histórico del cristianismo, desde el momento en que se convirtió en religión del Imperio, con la entrada de las clases media y aristocrática, que tan agresivamente la habían atacado hasta entonces, en su seno y la consiguiente destrucción de las comunidades primitivas, Fromm interpreta la definición dogmática de un hombre hecho Dios, como una nueva exaltación de la autoridad del padre y como una reivindicación de la teoría psicoanalítica.

En el segundo trabajo "La condición Humana" hace un resumido análisis, que ya había profundizado en "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" (3), sobre la sociedad-consumo y su importancia en la enajenación del hombre contemporáneo, sintetizando sus finalidades en el siguiente párrafo "cuando —el hombre— haya sido capaz de regular su relación con la naturaleza de manera razonable en lugar de ciegamente, cuando las cosas se hayan



convertido realmente en sus servidores y no en sus ídolos, entonces tendrá ante sí los conflictos verdaderamente humanos... sus fuerzas estarán al servicio de la vida, no de la muerte".

En los dos ensayos siguientes "Sexo y Carácter" y "El psicoanálisis ¿ciencia o línea paraidista?" hace una crítica al psicoanálisis ortodoxo y a los distintas tendencias que se dieron en esta ciencia, así como las diversas posiciones tomadas por cada una de ellas en los distintos momentos de su desarrollo. Poniendo acento, asimismo, en la línea que el autor, junto a K. Horney y otros señalaron con la creación del psicoanálisis culturalista.

El quinto trabajo "El carácter Revolucionario", es el que más nos interesa destacar ya que lo consideramos muy importante, como aporte, para todos aquellos que estamos emprendiendo una lucha por la creación de nuevas pautas culturales que provoquen un verdadero cambio de las estructuras actuales.

Define al carácter revolucionario como un concepto político-psicológico tan importante de analizar como el carácter autoritario, ya estudiado por él en "El miedo a la Libertad" (4) y mucho más detalladamente por T. W. Adorno y otros en "La personalidad autoritaria" (5).

Comienza destacando que el carácter revolucionario no es un **rebelde**, ya que éste es alguien que desea hacer abajo la autoridad por causa de resentimiento y, como resultado, asumir él mismo la autoridad en lugar de la que ha derribado".

Hace mención más adelante de varios **rebeldes** contemporáneos destacando "que la vida política del presente siglo es un cementerio que contiene las tumbas morales de gentes que empezaron como supuestos revolucionarios y resultaron ser nada más que rebeldes oportunistas".

Aprovecha para destacar aquí la diferencia existente entre carácter y conducta revolucionarios, mencionando también, entre las personas de conducta revolucionaria, a los **fanáticos** que muchas veces suele confundirse con los caracteres revolucionarios.

El rasgo fundamental del carácter revolucionario es el ser libre e independiente, pero esta libertad e independencia no es la que comúnmente conocemos en nuestra sociedad, occidental y capitalista, sino que destaca la diferencia existente entre ésta a la que denomina "libertad de" y la realmente revolucionaria "libertad para". O sea libertad e independencia de las autoridades políticas poco tiene que ver con la libertad e independencia para tomar una actitud creativa.

Más adelante dice "El hombre plenamente despierto y productivo es un hombre libre pues puede vivir auténticamente... Además de tener un ánimo crítico, el carácter revolucionario mantiene una relación particular con la fuerza, el poder... Pero tiene una relación particular con el poder en otro sentido. Para él, el poder nunca llega a ser santificado, nunca asume el papel de la verdad, o de la moral y el bien.

Considera aquí que uno de los problemas más agudos de la actualidad es la relación entre personas y poder. "Quien sea impresionado moralmente por el poder no estará nunca con ánimo crítico y no será jamás un carácter revolucionario" ya que éste es una persona capaz de decir **no** y ser desobediente, por que puede decir **si** y obedecer aquellos principios que le son genuinamente propios". No está semidormido sino plenamente despierto ante las realidades personales y sociales que lo rodean".

Para terminar el comentario de este trabajo nada mejor que destacar el siguiente párrafo "Una vez que todos estén despiertos ya no habrá necesidad de profetas a caracteres revolucionarios: sólo habrá seres humanos plenamente desarrollados".

(1) Edit. Paidós, Bs. As. 1964.

(2) Pese a considerar un tanto polémico la utilización del término "proletariado" para designar a la clase oprimida de esa época, la utilizaremos en los casos estrictamente en que mencionamos párrafos textuales del autor.

(3) F. C. Económica, México 3ª Edic. 1960.

(4) Edit. Bs. As. 6ª Edic. 1964.

(5) Edit. Proyección. Bs. As. 1965.

TERRA - URIOSTE - VIDAL
Estudio Jurídico
Bme. Mitre 1356 P-2
UTE 95721

JOSE B. GOMENSORO
Médico
Convención 1287

ISAAC JOSE GORFINKIEL
Abogado
Paraguay 1321, P. 4, Esc. 401
tel. 8 52 88 - 98 77 35

J. T.
Donación

W. S.
Donación

PEDRO VILLAAMIL
Abogado
Juan C. Gómez 1492, Esc. 309

A. Julián GRANA
Abogado
Avda. Agraciada 1464
UTE 96119

María del Pilar DIAZ
Abogada
UTE 473 18

OMAR ROCCA SUSENA
Abogado
Duvimioso Terra 1579
Tel. 4 73 18

MAURICIO KRIGER
Abogado
Buenos Aires 520, Esc. 1

JOSE ISAAC GORGIN KIEL
BERNARDO DURAN
Abogado

25 de Mayo 477. P 1, Esc. 19

AQUI OPINA USTED

RADICALIZACION

Uruguay era hasta hace muy poco tiempo, uno de los países de Ibero América, en que se podía encontrar una amplia gama de formas políticas dentro de la izquierda.

Decimos "era", porque nos estamos enfrentando a una nueva realidad política, la radicalización de las ideologías. En el campo de la izquierda, surge el unitarismo, nuevo frontispicio del Partido Comunista, tomando como elemento aglutinador primero la Rev. Cubana, luego pasada esta de moda, para los snobs intelectuales, se recurre al Congreso del Pueblo. El socialismo desplazado, víctima de su ceguera política, se encuentra dividido y acorralado, cometiendo torpezas sin cesar, marxista leninista, sólo cuerdamente e históricamente, le queda un camino, su entroncamiento con el Partido Comunista.

La Izquierda independiente, raleada, incoherente, poco a poco pierde su eficacia, las razones de ello, a nuestro juicio provienen de varias causas.

La propaganda marxista, bajo todas sus formas. El marxismo cuenta con una serie de recursos económicos, con los que nunca contará la izquierda auténtica. Organos de prensa, que fueron independientes, como "Marcha", ahora si no le han dejado de ser, la disimulan muy bien.

Grupos de izquierda, no marxistas, incluso terceristas, molestos por el surgimiento de una corriente independiente, que no soporta su férula y menos su tutoría, han llegado a unirse con grupos, que ideológicamente se encuentran opuestos totalmente, para acabar a esos movimientos independientes, y esto no es una fábula, es un fenómeno, que se vivió muchas veces en F.E.U.U., y que en esos momentos lo vemos claro en Medicina, con la alianza de anarquistas y comunistas, para hacer frente a un movimiento independiente que ha surgido, y con el cual los primeros en un principio, si no coincidían, por lo menos se entendían.

Estos nuevos movimientos, surgidos en parte en reacción a esa férula y tutoría, han tomado un camino a mi juicio equivocado, buscan la coincidencia, con cualquiera que les diga que está de acuerdo, para trabajar en bases a puntos concretos. Esto que teóricamente es correcto a nuestro juicio, presenta el grave inconveniente, de que la traición, surge cuando menos se espera, quebrando al movimiento.

Postulamos una nueva reestructuración de la Izquierda Independiente, en base a un diálogo y a una igualdad de posiciones, porque sino este juego suicida de las alianzas, va a acabar con la izquierda auténtica.

Antes de acabar, quiero dirigir mis felicitaciones a los compañeros de TAREA, esta revista viene a llenar una gran necesidad, adelante amigos.

ROBERTO GUZMAN

Montevideo, setiembre de 1965.

La aparición de esa revista es un acontecimiento por lo necesario, no obstante reconocer eso, creo que no se tratan en la misma problemas nacionales de palpitante actualidad que me parecen deben ser encarados con altura y el general conocimiento que en su revista se invierte en política internacional.

Por otra parte me parece que se soslaya una definición ideológica imprescindible, el tercerismo no es una oposición a los rusos y a los yanquis sino que debe y tiene un contenido que debe explicitarse so pena de que la revista y el "Centro de Acción Popular" se esterilicen en la mera negación.

Me ha extrañado mucho que en el N° 2 no se liga nada del "Congreso del Pueblo" hecho nefasto si los hay y que de pueblo tiene tanto como sutiliza un elefante; que los lacayos del Capitalismo estatal proletario organicen dinero ajeno mediante semejante farsa con acuerdos cocinados de antemano para total beneficio del "Frente de Liberación" y es casi caer en la complicidad como sería también complicidad elogiar la política económica del gobierno.

La izquierda no existe. Estoy de acuerdo; pero si en TAREA no se define si la Revolución se hace desde abajo, desde el Estado, centralizada o mediante grupos autónomos, qué significado tiene? ¿Puede hablarse de izquierda y al mismo tiempo callar la existencia de una dictadura como la de Castro que tiene presos al igual que S'raessner o Franco a todos los opositores?

Esperando que en próximos números se traten esos puntos reciba Sr. Director mi en principio palabra de aliento.

IZQUIERDISTA

POR ESO VOTAMOS EN BLANCO

Montevideo, 4 de setiembre de 1965.
Sres. Secretarios de Redacción de TAREA

De mi particular estima:

Tengo delante los dos números de esta magnífica publicación. Aunque no los he leído totalmente puedo sin ningún prejuicio ni duda felicitarlos emocionadamente, porque los conozco a Uds. y a quienes siguen su pensamiento.

El editorial del primer número "Sentido de nuestra presencia", es credencial bastante para mi como afirmatorio de la conducta y la línea de acción que les concierne.

Por eso es que, sin pretensiones de ser aceptada, pero sí con el franco anhelo de colaborar en algo, les hago llegar algunas reflexiones que han madurado y seguirán madurando al calor del interés por nuestra problemática nacional y universal.

El asunto que ahora ocupa mi atención es concretamente el próximo acto de elección de autoridades nacionales y departamentales.

Voy a permitirle en el derecho de ciudadano libre de este país, a analizar el momento de elegir candidatos desde mi punto de vista y consecuente con mi actitud en las últimas elecciones. Lo haré explicando a mi manera dos sentencias nacionales. La primera proveniente de Artigas "No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad" y la segunda un prejuicio existente en nuestra ciudadanía; el de que "votar en blanco es cobardía e indiferencia" como algunos lo valoran o que significan "dar el voto a los comunistas" como dicen otros.

Vamos primero a la máxima artiguista. En su origen estuvo destinada a defender el patrimonio nacional de las ambiciones extranjeras. Hoy las ambiciones extranjeras tienen aún vigencia en la vida nacional pero no es nuestro propósito adentrarnos en ese aspecto que otros mejor informados y preparados hacen con acierto y abundancia. Vamos a ver el contenido de la máxima funcionando en el ámbito interno de la nación.

Mi rico patrimonio de oriental es actualmente mi

voluntad expresada en el voto, considerando las próximas elecciones. Nada más hay que agregar, porque es por todos conocida, la calidad moral de nuestros hombres públicos. En su gran mayoría no son siquiera calificables. En su minoría son culpables encubridores de la sistemática estafa, del sistemático e incansable saqueo del patrimonio nacional. Ese saqueo comienza con la compra del voto con promesas, con cargos públicos, con mentiras. Todos lo sabemos. En las circunstancias actuales, defender el patrimonio del sufragio significa una sola cosa: votar en blanco.

¿Por qué? Porque no nos conforma ninguno de los candidatos que nos ofrecen los partidos políticos. Porque no nos desinteresamos del acto eleccionario como expresión de la voluntad ciudadana. Porque no consentimos forzos que sustituyan la libre expresión ciudadana como los que existen en otros países, sean elecciones fraguadas y fraudulentas o sean aclamaciones multitudinarias en una plaza pública. Porque no somos aún lo suficientemente fuertes para oponernos por medio de una formación partidaria a las fracciones existentes, pero las amenazamos, lo sabemos muy bien, y no en vano, con nuestra futura actitud militante, en esa forma.

Porque no es obligatorio votar, elegir, lo que se nos ofrece si no nos gusta. Porque no lo hacemos cuando vamos a comprar nuestra ropa, nuestro alimento, cuando tenemos dinero en el bolsillo. Porque nuestro dinero, nuestro patrimonio es ahora el voto. Por eso votamos en blanco.

No vender pues, el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad, significa en el ámbito interno, no votar a quienes son los culpables de nuestra propia necesidad. Somos mucho más fuertes de lo que creemos. Son ellos quienes en realidad nos necesitan a nosotros. Sin nuestro concurso en las elecciones no pueden ir a ninguna parte. Y menos para cumplir sus únicos fines de lucro y ambición. No transamos. Ante las elecciones elegimos votar en blanco.

Vamos ahora a los otros argumentos que se esgrimen en contra del voto en blanco. Les llamamos argumentos por darles algún nombre. "Es cobardía". Contestamos rotundamente que eso es mentira. Un argumento de ese tipo sólo puede provenir de dos clases de mentalidades: la del político interesado en el voto y sus adláteres o la de quienes se dejan engañar por ellos. Y, en este último caso no importa cual sea la

vía para ser engañado. No importa si es la ingenuidad o la complicidad. En el fondo es y será siempre un engaño, un renunciamiento al propio derecho, a la propia fuerza. De cobardes es renunciar a las armas que se pueden utilizar sensata e inteligentemente en un momento determinado por miedo a ser señalado, por temor al que dirán. Lo que no se repara es de qué clase de mente proviene ese qué dirán. Viendo cuál es el origen queda bien claro cual es la actitud cobarde.

"Es dar el voto a los comunistas" o simplemente dar el voto a la oposición. Este argumento no puede ser más simplista y engañoso. Dar el voto a los comunistas es ahora imposible si se considera a éstos aisladamente porque es bien sabido que con otros pequeños núcleos opositores integran el F.I.de L. Votarlos significaría, en el mejor de los casos votar al F.I.de L. Votar en blanco no es votar al F.I.de L. Es dejar constancia en las urnas de una disconformidad de origen muy diferente a la que mueve a los comunistas o a las fracciones opositoras cualquiera que sean. Es dejar constancia de que también se está descontento con esa clase de oposición que no entramos a calificar para no salirnos del tema. Este argumento puede provenir de mentes incautas, temerosas, simplemente anti-comunistas, o también de mentes decididamente comunistas, de las que están a la pesca de desconformes. A unos y a otros, les decimos, no. No entramos en su juego.

Recibimos del GRUPO LA CANTERA

El Grupo LA CANTERA, no participa del XXIX Salón Nacional de Artes Plásticas, y se siente comprometido a expresar su resistencia, los motivos de su discrepancia y las reiteradas soluciones tantas veces propuestas para lograr el diálogo.

Desde que se creó, el Salón Nacional es una institución ineficaz e inalterable. El Salón Nacional no es representativo del arte nacional: es representativo del gusto de un jurado circunstancial sobre una parte del arte nacional, que ese jurado pretende seleccionada con criterio universal. Según la constitución tendenciosa del jurado, así se ve, el arte nacional: los "modernos" ayer rechazados, hoy tienen premios y los premiados de ayer, nadie sabe siquiera si están en la lista de rechazados, ya que todos los jurados cubren

"Es indiferencia o comodidad". Pienso que de todo lo que llevamos expuesto surge bien claro que no es ni una cosa ni la otra. Si fuéramos indiferentes o cómodos no estaríamos escribiendo lo que escribimos. No estaríamos exponiendo nuestro pensamiento como lo hacemos.

Estamos absolutamente convencidos que la realización de una campaña tendiente a dar el voto en blanco este especial sentido de inconformismo activo es de todo punto efectivo y constructivo. Una campaña pro voto en blanco con todo lo que queremos decir y hacer por nuestro país. Pero todo eso lo haremos y lo diremos en el momento oportuno. Un voto en blanco es una amenaza para los intereses contrarios a los de los incansables engañadores del pueblo estén en la derecha, en el centro o en la izquierda, o en las semi-zonas con que en otros países se intenta aún seguir engañando al auténtico soberano: el pueblo.

Soberanía implica responsabilidad. Eduquemos nuestra responsabilidad de lo posible a lo ideal, de lo que podemos hacer lo que queremos. Ejercitámosla en lo que podemos ahora. Ello hará posible que mañana podamos lo que hoy es tan solo un ideal, una esperanza.

Al despedirme de Uds. les reitero mi felicitación, mi reconocimiento y mi gratitud por tomar una bandera tan necesaria y tan difícil en nuestro tiempo como la que Uds. tan valiente y dignamente empuñan.

RAUL SEGOVIA VERDIE

sus errores ocultando lo que rechazan.

Muchos artistas no intervienen en el Salón, para no servir de peón a los que se acomodan en una falsa jerarquización que el jurado lleva a cabo tras transacciones en las disputas de las distintas tendencias.

El jurado, está formado, una parte por nombramientos políticos y la otra, votada por dos listas que responden a tendencias antagónicas. Los políticos del jurado, son los de la Comisión Nacional de Bellas Artes, nombrados por el Ministro de I. P., que a su vez, es nombrado por el partido político de turno en el poder. ¿Quién reconoce la competencia de ese jurado, que a su vez rechaza, selecciona y premia? No los que hacen el arte, sino el Ministro, que nombra "a dedo" a un partidario de su confianza que supone capacitado.

Es el acomodo político, es la burocracia estatal. Es el sistema del poder, que funciona igual en los sistemas totalitarios, como en la "democracia". Desde ha-

ce años, el Grupo LA CANTERA, ha denunciado, ha protestado y ha reivindicado por lo menos, el hecho de ser oídos por la C. N. de B. A., donde no hubo nunca un representante elegido por los que hacen el arte. Pero meses atrás, se realizó por la C. N. de B. A. una convocatoria para escuchar a los artistas, y donde entre otras cosas, un miembro de esa Comisión manifestó públicamente haber sido nombrado "a dedo". Lo que fue corroborado y ampliado: todos fueron nombrados de la misma forma.

En una situación similar, cuando el Municipio (colorado) designó directamente a Belloni, Carino y otro más, en el jurado del Salón Municipal, un grupo numeroso de artistas tomó por asalto el Subte, impidiendo la realización del Salón, bajo la bandera de "no a la política en el arte". Un acto espontáneo, pleno de responsabilidad, no dirigido.

En este Salón Nacional, la intromisión política, aunque de distinto partido, es la misma.

Sin embargo, el Grupo Unión de Artistas Plásticos —que se formó después de la toma del Subte— no ocupó el Salón Nacional y ni siquiera protestó absteniéndose de mandar; sino por el contrario, aceptó las promesas de la C. N. de B. A. para 1966 y se presentó con una lista para jurado, compartiendo un lugar al lado de los nombrados "a dedo".

Esta claudicación, aunque se diga que es momentáneo, pone al descubierto a los que, cuando la toma del Subte sólo vieron en la intromisión política un cambio de nombres que no los favorecía y se adhirieron a la movilización contra aquellos jurados políticos, por una cuestión de ambiciones personales frustradas, en su juego mezquino de enfrentamiento de tendencias.

En aquella misma convocatoria, la C. N. de B. A. además de las declaraciones, prometió cambios. Pero en seguida planteó, que, con seis meses de anticipación no podían hacer ya nada, para este XXIX Salón, sino recién para 1966. Después de treinta años de inmovilidad, se debe esperar aún 18 meses para que el aparato estatal permita una reforma de reglamentos!!!

Pero nosotros preguntamos, ¿qué clase de reformas piensan hacer? Las reformas propuestas desde arriba, se aflojan para no bajar del caballo. "Algo debe cambiar, para que todo quede como está". Esta frase define claramente la filosofía de cambio de todas las reacciones. Los cambios que vienen desde arriba, de los que mandan, sirven sólo para perpetuar la inmovilidad de las mismas estructuras reaccionarias. Los

que aceptan esos cambios se convierten en cómplices de la reacción, y a la larga se hacen conservadores. Un cambio en los reglamentos por la C. N. de B. A. son otras treinta años de intervención política en los asuntos de la pintura.

Y nosotros repetimos: El Estado, no puede gobernar la cultura. La cultura es anárquica. Los artistas surgen espontáneamente del Pueblo y a pesar de la represión o el estímulo, trabajan por una necesidad interior de libertad y creación.

Un salón, para que sea verdaderamente representativo de todo el arte nacional y un estímulo para la investigación pura del arte, antes que ninguna modificación demagógica, debe independizarse de la política: la C. N. de B. A. debe renunciar y debe ser sustituida por un Comité Ejecutivo dependiente de la Asamblea General de los Artistas.

Debe reconocer al artista, el derecho a la organización y control de todo lo concerniente al arte, a través del autogobierno de la Asamblea General. Debe garantizar el derecho y la libertad del artista a exponer su obra, sin jurados de rechazo y absurdas jerarquizaciones de premios.

Debe reconocer las necesidades económicas del artista para continuar la investigación de su arte, comprándole obras para su integración a la vida ciudadana, en distribuciones iguales para todos los casos, teniendo en cuenta, que las necesidades son iguales para todos los artistas, sean mejores o peores, la calidad de sus obras.

Debe reconocerse la división natural que se producen en las listas presentadas para jurado, para dar lugar a dos jurados de compra, que trabajarían separados, sin las componendas y los atropellos que hacen hoy los jurados únicos y eclécticos.

El reconocimiento de estas reivindicaciones no puede venir de arriba, de esta actual Comisión política; sólo puede producirse bajo otra estructura de autogobierno y autonomía del poder político. En una situación similar a la de la Universidad de la República.

Y para terminar, extraemos de una nota, que guardamos porque compartimos aparecida en el diario El País, del 27 de agosto de 1960, escrito por la Sra. M. L. Torrens, actual integrante de la C. N. de B. A.: "Los Salones Oficiales, son el reducto del gusto por lo pintoresco, sentimental y cursi. Emanados directamente del poder político imperante, son en esencia ajenos a la preocupación auténtica por el Arte".

Impreso en los talleres gráficos de la cooperativa COMUNIDAD DEL SUR